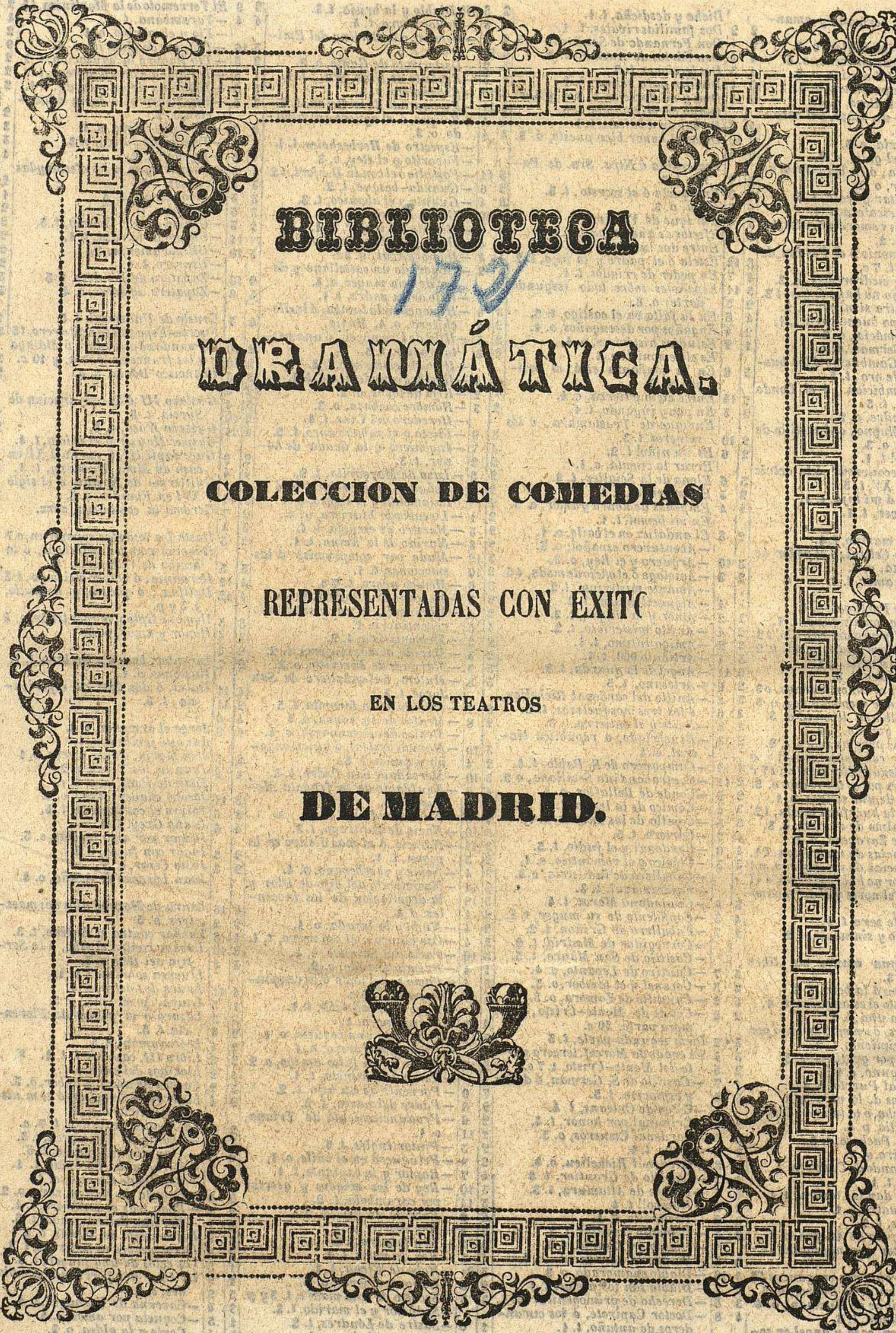


1135



BIBLIOTECA

172
ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



2	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3	2	12
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	- Doctor negro, t. 4.	4	4	- Tarambana, t. 3.	4	8
4	A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	- Tio y el sobrino, o. 4.	2	5
4	A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	1	6	- Trapero de Madrid, o. 2.	9	14
5	Azores de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1	6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
2	Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	5	- Españoleto, o. 3.	5	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
4	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
4	Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
3	A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	4	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	7
3	Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
5	Actriz, militar y beata, t. 5.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	3	4	- Tejedor, t. 2.	1	7
5	Al pie de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guarda-bosque, t. 2.	5	4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
2	Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	4	- Guante y el abanico, t. 3.	5	5	- Vivo retrato, t. 3.	4	6
6	Al asallo!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Galan invisible, t. 2.	2	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
5	Angel y demonio ó el Perdón de Bretaña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
5	A mentir, y medraremos, o. 3.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
4	A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hombre azul, o. 5 c.	3	10	- Ultimo amor, o. 3.	2	5
2	Abogar contra si mismo, t. 2.	4	En poder de criados, t. 1.	3	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
4	A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Hijo de su padre, t. 1.	5	6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
2	Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	3	8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
1	Alberto y German, t. 1.	2	Engaños por desengaños, o. 4.	2	4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	4	7	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
5	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
5	Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	5	Es el demonio! o. 1.	2	3	- Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3	15
2	Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	- Hijo de todos, o. 2.	5	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
2	Alonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14	- Hombre cachaza, o. 3.	2	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
2	Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasá, o. 5.	2	16
5	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
1	Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guadalupe III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
1	Amar sin ver, t. 1.	5	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassuu, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
2	Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seigliere, t. 4.	2	3	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	3
2	Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	3	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	14
2	Batalla de amor, t. 1.	2	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Maestro de escuela, t. 1.	3	5	Honores rompen palubras, ó la accion de Villaur, o. 4.	2	8
4	Camino de Portugal, o. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	2	1	- Marido de la Reina, t. 1.	4	12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
1	Con todos y con ninguno, t. 1.	5	El andaluz en el baile, o. 1.	2	5	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
2	César, ó el perro del castillo, t. 2.	5	- Aventurero español, o. 3.	2	8	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre trile y muger tenor, o. 4	5	5
2	Cuando quiere una muger! t. 2.	2	- Arqueiro y el Rey, o. 3.	3	10	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
3	Carurse á oscuras, t. 3.	2	- Aqiolage ó el oficio de moda, t. 5.	2	12	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
3	Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	5	6	- Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	1	4
3	Con sangre el honor se venga, o. 3.	4	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Marido de dos mujeres, t. 2.	4	11	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
3	Como á padre y como á rey, o. 3.	2	- Amor y la musica, t. 3.	2	4	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 2.	3	11
3	Cuanto vale una leccion! o. 3.	2	- Anillo misterioso, t. 2.	4	5	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Juz que jembra, o. 1.	5	6
4	Caer en el garlito, t. 3.	3	- Amigo intimo, t. 1.	4	3	- Marido de la favorita, t. 5.	2	5	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
2	Caer en sus propias redes, t. 2.	3	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Médico de su honra, o. 4.	4	9	Juan de las Vinas, o. 2.	4	6
6	Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	5	- Angel de la guarda, t. 3.	2	5	- Médico de un monarca, o. 4.	5	5	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
4	Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	- Artesano, t. 5.	5	8	- Marido desleal, ó quien engaña y quien t. 3.	3	6	Jacobo el aventurero, o. 2.	2	16
2	Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Mercado de San Pedro, t. 5.	3	6	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
3	Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Merced de un falso amigo, o. 2.	1	2	Juana Grey, t. 5.	2	8
3	Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	- Nacimiento de un hijo, t. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 5.	2	6
4	Camino de Zaragoza, o. 1.	2	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Jugar con fuego, t. 2.	1	5
4	Consecuencias de un bosque, t. 1.	2	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Julio César, o. 5.	2	15
3	Consecuencias de un disfraz, o. 1.	2	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Nudo gordiano, t. 5.	2	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
3	Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	2	- Cómico de la legua, t. 5.	5	10	- Novio de Builrago, t. 3.	4	11	Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 5.	2	8
4	Cambiar de sexo, t. 1.	5	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	6	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	3	4	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
4	Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Cartero, t. 5.	3	10	- Noble y el soberano, o. 4.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
5	De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	5	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	5	4	Flueven sobrinos! o. 1.	3	3
5	De la mano á la boca, t. 3.	2	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Pacto con Satanás, o. 4.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	15
5	Don Canuto el estanquero, t. 1.	2	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Premio grande, o. 2.	3	4	Laura, (prot. epil), o. 5.	4	12
2	Dos contra uno, t. 1.	2	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
2	Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	2	- Ciudadano Marat, t. 4.	2	18	- Paje de Woodstock, t. 1.	2	4	Libreaumont, t. 5.	2	15
3	Desdorar por gratitud, t. 3.	2	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Peregrino, o. 4.	2	4	Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
2	Dos y ninguno, o. 1.	1	- Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Lluidos del cielo, t. 1.	2	3
1	De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
5	Desengaños de la vida, o. 3.	5	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Perro de centinela, t. 1.	3	2	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
5	Dona Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Cautivo de Lepanto, o. 4.	1	4	- Porvenir de un hijo, t. 2.	2	9	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9	15
2	Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Cardenal de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Padre del novio, t. 2.	2	4	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
1	Don Ramiro, o. 5.	1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
2	Don Fernando de Castro, o. 4.	2	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	- Puntero inglés, t. 3.	1	4	- Barbera d. Escorial, t. 1.	2	3
1	Dos y uno, t. 1.	1	- Crimial por honor, t. 4.	2	6	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
5	Donde las dan las toman, t. 1.	5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
5	De dos á cuatro, t. 1.	1	- Ciego, t. 1.	2	3	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
1	De dos á cuatro, t. 1.	1	- Ciego, t. 1.	2	3	- Rey martir, o. 4.	2	7	- Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
3	Dos noches, t. 2.	3	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Rey hembra, t. 2.	3	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
2	Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	- Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	- Rey de copas, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Duque de Allamura, t. 3.	3	10	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
4	De una ofrenda dos venganzas	4	- Dinero! t. 4.	3	14	- Robo de Elena, t. 1.	1	9	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.	2	6
2	Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Doctorcito, t. 1.	6	2	- Rayo de oriente, o. 3.	3	4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
3	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	- Demonio familiar, t. 3.	3	4	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	1	5	- Coqueta por amor, t. 5.	3	4
4	Dina la gitana, t. 3.	4	- Diablor en Madrid, t. 5.	2	7	- Seductor y el marido, t. 3.	1	5	- Corte y la aldea, o. 3.	2	8
4	Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5			
4		4	- Diablor enamorado, o. 3.	5	21	- Tio y el sobrino, o. 1.	2	4			
			- Diablo son los nietos, t. 1.	2	3						
			- Derecho de primogenitura, t. 1.	3	5						
			- Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6						
			- Diablo nocturno, t. 2	5	3						



EL SITIO DEL CAMPANARIO

ó

LOS VIAJEROS ATOLONDRADOS.

Drama cómico en tres actos, de grande espectáculo, traducido del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, representado con grande aplauso en el teatro del Príncipe, el día 6 de abril de 1828.

PERSONAS	ACTORES.
EL CONDE DE FREYBERG, general austriaco.	D. Elias Noren.
ERNESTO, su hijo.	D. Santiago Casanova.
LEOPOLDO, sobrino del conde.	D. Pedro Montaña.
CÁRLOS, criado de Ernesto.	D. Antonio de Guzman.
E. MAYOR, conmandante de la ciudadela.	D. Antonio Silvostrí.
ROBERTO, posadero.	D. Luis Faviani.
MARCELO, marido de Brígida.	D. Jose Alcázar.
ULRIC, furriel de húsares. .	D. José Tamayo.
FRITZ, escudero del baron. .	D. Agustin Azcona.
MORBAC, capitan de ladrones.	D. Antonio Rubio.
UN CABO DE HÚSARES.	D. Mariano Casanova.
ADELFINA.	Doña Joaquina Baus.
BRÍGIDA.	Doña Dolores Pinto.

Reclutas, húsares, guarda-bosques, criados del conde y de Marcelo, ladrones.

La escena es en Moravia.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la plaza de una aldea: á la izquierda el parador y casa de postas de Roberto con puerta practicable. En el fondo la fachada de una iglesia con campanario; y en la misma línea que el parador un emparrado.

ESCENA PRIMERA.

ERNESTO, LEOPOLDO, en traje de cazadores descansando sobre las escopetas.

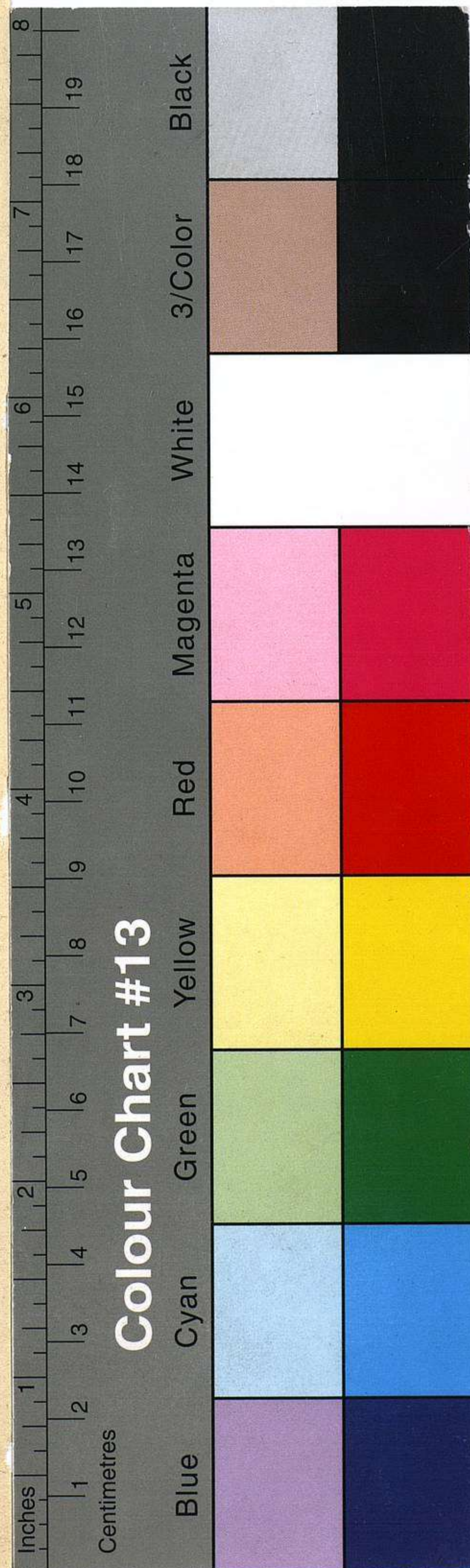
ERNE. ¡Este canalla de Carlos nunca acaba de venir!
LEOP. Hazte cargo de que hay cincuenta leguas de aquí á Praga.
ERNE. En dos dias se andan.
LEOP. Pero los accidentes del camino...
ERNE. Qué accidentes?... Estoy desesperado.

LEOP. Eres tú Ernesto? No te conozco. Esa impaciencia...
ERNE. Qué hé de hacer sino impacientarme? Llegamos á la aldea de Merfeld, agotado nuestro bolsillo por un viaje de dos años...
LEOP. Mejor dirás por nuestras muchas calaveradas.
ERNE. Como quieras; pero volvemos á nuestra patria; envío mi criado á Praga con una carta para el conde de Braun, nuestro pariente y amigo, pidiéndole mil ducados; y ese pícaro nos tiene ocho dias mortales esperándole en un maldito meson.
LEOP. Qué mal nos vá en casa de Roberto? El casamiento de Brígida su hija con Marcelo, rico ventero de las inmediaciones, ha puesto en movimiento á todo el lugar. Qué mas quieres? Bailamos, reimos, requebramos á las muchachas, quemamos la sangre á los maridos, incluso el recién casado, y...
ERNE. Pero no tenemos un florin.
LEOP. Eh! no hay que apurarse todavía. Carlos vendrá á la hora menos pensada.—Vamos, vamos á cazar. (*Se oyen chasquidos de látigo.*)
ERNE. Aguarda.... Algun viajante llega al parador.
LEOP. Si fuera Carlos!... Calla! El mismo. (*Mirando adentro.*)
ERNE. Sí.... No hay duda... Ya se apea.—Carlos! Carlos!
LEOP. El pobre diablo vendrá molido.

ESCENA II.

ERNESTO, LEOPOLDO, CÁRLOS,

ERNE. Acabaras de venir!
LEOP. Ernesto ya perdía la paciencia.
CÁRL. He tardado mas de lo que quisiera; porque he tenido que esperar al conde, que habia ido á Viena por unos dias...
ERNE. Al grano. Has desempeñado tu comision?
CÁRL. Esta carta os instruirá....



ERNE. Bien.—Y el dinero?
 CÁRL. Dinero?
 ERNE. Sí, bergante: el dinero.
 CÁRL. Con que dinero, eh? Pues, señor.... Ahí tenéis mil ducados. (*sacando una bolsa con mucha flema.*)
 ERNE. Eres una alhaja! (*Arrebatando la bolsa con ansia.*)
 CÁRL. Cáspita! aunque fuérais procurador!
 LEOP. Carlillos! Nos has vuelto la vida.
 ERNE. Yo te recompensaré.
 CÁRL. Cuando la bolsa esté vacía.
 ERNE. Bien sabes que son comunes nuestros bienes hace ya días.
 CÁRL. Maldito si yo lo habia reparado; pero leed la carta de vuestro pariente.
 ERNE. «Al fin ya estais de vuelta, (*lee*) amigos míos! Ya sé que habeis empleado muy bien la licencia que os alcanzó por dos años el general conde de Freyberg mi tío para viajar por las diferentes potencias de Europa. Parece que habeis hecho un curso completo de placeres y travesuras....»
 LEOP. ¿Quién le habrá instruido...
 ERNE. »La Francia ha debido de ofreceros excelentes modelos...»
 CÁRL. Y á mí lacayos que me han dado lecciones....
 ERNE. Oh! Tú no las necesitabas.
 LEOP. Prosigue.
 ERNE. »Entretanto el conde de Freyberg os hacia espiar por todas partes....»
 LEOP. Malo!
 ERNE. »Y está muy poco satisfecho de la clase de estudio á que os habeis dedicado.»
 CÁRL. Miren que impertinencia!
 ERNE. «Se queja amargamente de su hijo Ernesto que ha derrochado un dineral en sus viajes sin sacar de ellos ningun fruto; y no está menos irritado contra su sobrino Leopoldo.»
 CÁRL. Para todos hay.
 ERNE. «Yo le destinaba, me ha dicho, la mano de mi Adelfina, pero se la daré al hijo de uno de mis amigos.»
 LEOP. Hay rival en campaña!—Partamos.
 ERNE. A qué fin?
 LEOP. A qué ha de ser? A matarle.
 CÁRL. Dejadle respirar: tiempo hay para eso. La boda no se hará hasta que pasen cinco ó seis meses.
 ERNE. No se hará nunca. Mi padre te ha prometido la mano de mi hermana. Tú la amas...
 LEOP. La adoro.
 ERNE. Pues te casarás con ella: yo te doy mi palabra. «Os envío los mil (*lee*) ducados.»—Este es el mejor párrafo de la carta. «Los mil ducados que necesitais; pero os aconsejo deis fin á vuestros viajes y os reconcilieis con el conde de Freyberg. Si necesitais de mi intermision, os la ofrezco. Disponed de mí; ya sabeis cuanto os estimo. Vuestro regimiento está en Viena; incorporáos en él. El conde está actualmente inspeccionando las plazas fuertes de la Bohemia y de la Moravia: Adelfina le acompaña: tal vez los encontrareis»
 LEOP. Ojalá!
 ERNE. No lo permita Dios.
 LEOP. Por qué?
 ERNE. Vestidos de este modo... Y este es todo nuestro equipaje!

CÁRL. Y quién tiene la culpa de que hayamos tenido que venderlo todo? Aquellos polvos traen estos lodos. Desde nuestra salida de Francia ha sido preciso viajar filosóficamente. Un caballo para los tres: el mas cansado se servia de él mientras los otros dos cazaban por el camino para vivir.
 LEOP. A bien que ahora tenemos pecunia y nos podemos equipar.
 ERNE. Ya has oido lo que nos dice Braun. Nuestras locuras han indignado á mi padre.
 LEOP. Qué partido tomaremos?
 ERNE. Seguir los consejos de nuestro pariente. Lo mejor sería partir inmediatamente, si Carlos está en disposicion de seguirnos.
 CÁRL. Yo? Imposible! Si no me puedo menear! Tengo unas agujetas...
 ERNE. Pues lo dejaremos para mañana. Anda á descansar y dí á Roberto que tengo que hablarle.
 CÁRL. Aquí viene con su hija. Señor Roberto, mi amo quiere hablaros.

ESCENA III.

ERNESTO, LEOPOLDO, ROBERTO, BRÍGIDA.

ROBE. Qué me mandais, caballero?
 ERNE. Mañana partimos, señor Roberto.
 BRÍG. Tan pronto!
 ERNE. Sí, hermosa. Te dejamos con mucho sentimiento.
 BRÍG. Estimo vuestra atencion.
 ERNE. Pero el deber nos llama: tenemos que reunirnos con nuestro regimiento.
 ROBE. Os haré preparar una silla de posta?
 ERNE. No; pero si quereis vendernos aquellos dos caballos que he visto en vuestra cuadra particular...
 ROBE. Con mucho gusto.
 ERNE. Qué precio?
 ROBE. Ciento cincuenta ducados por los dos.
 ERNE. Nuestros son.
 ROBE. De qué regimiento sois?
 ERNE. De dragones de Cobourg.
 ROBE. Un hijo mio ha servido en ese cuerpo.
 ERNE. Cómo se llama?
 ROBE. Ulric.
 LEOP. Le conozco: ha sido cabo de mi compañía, y pasó á húsares con el grado de furriel.
 ROBE. Sí, señor. Le estoy esperando de un momento á otro. Al salir los húsares de Praga se quedó enfermo en el hospital, y ya restablecido debe pasar por esta aldea con una partida de reclutas que conduce á la ciudadela de Straunitz donde se halla de guarnicion con dos escuadrones de su regimiento. No debe tardar porque ya hace rato que ha llegado su equipaje.
 LEOP. Tendré mucho gusto en verle: es buen soldado, y valiente si los hay.
 ERNE. Oyes, ya se va haciendo tarde y te olvidas de nuestra cacería.
 LEOP. Vamos.
 ROBE. Cuidado con traspasar los limites del territorio de Merfeld: no entreis en las heredades del rancio baron de Steinheim. Reside en su palacio á un tiro de bala de aquí, y os costaria la torta un pan.
 BRÍG. Es tan quijote el tal baron! Sentiria que os sucediera alguna cosa.
 ERNE. No tengais cuidado, amable Brigida.

ROBE. Mirad lo que haceis; porque el baron ha transformado todos sus criados y arrendadores en guardabosques para velar en la conservacion de su casa y al mismo tiempo para defenderla de los insultos de una partida de ladrones que infestan la Moravia, bajo las órdenes del famoso Morbac.
 ERNE. Os damos mil gracias por el aviso, señor Roberto. Vamos, Leopoldo. (*aparece Marcelo á la puerta del parador, se detiene y escucha*).
 BRÍG. Buena caza, señores!
 ERNE. Precisamente lo será cuando una boca tan linda lo desea.
 BRÍG. (Qué atentos, qué amables son!)

ESCENA IV.

ROBERTO, BRÍGIDA, MARCELO.

MARC. Muy bien, señora Brígida!
 BRÍG. Ah! eres tú!
 MARC. Sí, yo soy.—Te he visto... te he oído...,
 BRÍG. Bien: y qué?
 MARC. Buena caza, señores! (*remedándola.*) Te importa algo que sea buena ó mala?
 BRÍG. ¿Es algun delito decirles...
 MARC. Sí, señora; un delito horrible, escandaloso. ¿Es ese buen modo de comportarse con un marido de cuatro dias?
 ROBE. Vuelta con los malditos celos!
 MARC. Señor suegro, yo tengo ojos, y aunque bestia, á mi nadie me la pega. Estamos? Veo claramente que esos caballeritos agradan mucho á mi mujer.
 BRÍG. Ya se vé que me agradan.
 MARC. Lo ois? Aun se alaba de ello!
 BRÍG. Son tan vivos, tan amables, tan alegres...
 MARC. Yo te ataré corta.—¿Piensan estar aun mucho tiempo en vuestra posada esos amables jóvenes?
 ROBE. Mañana parten.
 MARC. Y yo hoy.
 ROBE. Tanta prisa tienes?
 MARC. Perdonadme: no ignorais lo concurrida que es la venta de la Media Luna: ya hace quince dias que falto de ella; y como dijo el otro: «hacienda, tu amo te vea.»
 ROBE. Bien: despues de comer partireis: yo os acompañaré.
 MARC. Mejor: voy ahora mismo á preparar el carro... A propósito, señor suegro. (Lo mejor se me olvidaba.) ¿No es hoy cuando me debeis entregar el dote de Brígida?
 ROBE. Sí: toma la llave de mi cuarto. Sobre una mesa encontrarás cincuenta sacos de á seiscientos florines cada uno.
 MARC. Están bien contados?
 ROBE. Sí, hombre.
 MARC. No es esto desconfiar; pero una equivocacion cualquiera la padece.
 ROBE. Si falta algo yo te lo abonaré: no me muelas.
 MARC. Corriente! Los acomodaré en un par de barriles... Oh cuánta gente viene!
 BRÍG. Mi hermano es; mi hermano!—Ulric!
 ROBE. Sí; aquí está con sus reclutas.

ESCENA V.

Dichos, ULRIC, RECLUTAS.

Entra Ulric á la cabeza de los reclutas, vestidos con dolman y schacó de húsar, la maleta á la espalda y un garrote en la mano.

ULRI. Alto: frente: á derecha é izquierda.
 ROBE. Mi querido Ulric!
 BRÍG. Hermano! (*se abrazan.*)
 ULRI. Padre mio! Brígida!—Poco tiempo tendré el gusto de veros.
 BRIG. Siquiera un par de dias...
 ULRI. Hoy debo llegar con mi tropa á Straunitz, y aun tenemos que andar cuatro leguas.
 MARC. El posadero de la Media Luna... (*saludando*).
 ULRI. Oh! El insigne cuñado! Toca esos huesos.—No os alejeis muchachos.
 ROBE. Marcelo, llévalos adentro y dales de refrescar.
 MARC. Con mucho gusto. Amigos, seguidme. (*entra en la casa con los reclutas.*)

ESCENA VI.

ROBERTO, ULRIC, BRÍGIDA.

ROBE. Iremos tambien nosotros á tomar un bocado.
 ULRI. Santa palabra! Ya llevo andadas tres leguas y no me falta apetito.
 BRÍG. Una berlina con seis (*se oye chasquear un látigo.*) caballos ha parado frente de la puerta principal... Un caballero y una señorita se apean.
 ULRI. Es un general.
 ROBE. Aquí vienen.

ESCENA VII.

Dichos, EL CONDE, ADELFINA.

COND. Sois el amo del parador?
 ROBE. Servidor vuestro.
 COND. Hacedme el gusto de mandar que nos den de almorzar.
 ROBE. Al momento. Brígida, conduce á este caballero, y á la señorita al salon...
 COND. No; mejor estaremos debajo de este emparado.
 ROBE. Qué han de tomar los señores?
 COND. Unos huevos..., café..., cualquier friolera.
 ROBE. Anda, Brígida, despacha.

ESCENA VIII.

Dichos menos BRIGIDA.

COND. Quién es ese furriel?
 ROBE. Es hijo mio y servidor vuestro.
 COND. Ha tenido licencia para venir á veros?
 ULRI. Mi general, acabo de llegar con una partida de reclutas que conduzco á Straunitz, y me aprovecho del alto para pasar un rato en el seno de mi familia. Dentro de dos horas vuelvo á emprender la marcha.
 COND. Harias mal, amigo, en perder tan buena ocasion de conciliar los deberes del servicio con los de la naturaleza.

ESCENA IX.

Dichos, BRIGIDA. DOS CRIADAS.

Las criadas colocan bajo el emparado una mesa con lo necesario para el desayuno.
 BRÍG. Daos prisa, muchachas.—Siento que no nos hagais el honor de entrar en la casa.
 COND. Como vengo encerrado en una berlina, deseo respirar el aire del campo.
 BRÍG. El desayuno está servido: cuando gustéis...
 COND. Ven, Adelfina.—(*Se sientan á la mesa.*) Mandad enganchar los caballos así que hayan tomado el pienso.

ROBE. Está bien.

COND. Podeis retiraros.

ESCENA X.

EL CONDE, ADELFINA, *en seguida* CÁRLOS.

COND. Estás cansada, hija mia?

ADEL. No señor.

COND. Porqué lo niegas? ¡Si es preciso que estés bastante fatigada del camino! La celeridad con que debo desempeñar mi comision....

ADEL. No, os inquieteis. Me siento con bastante fuerza para soportar las incomodidades del camino.

CÁRL. Milagro será que aquella (*saliendo de la casa*) berlina no sea la del conde de Freyberg.

COND. No hubiera accedido á tus instancias....

CÁRL. (*Allí está.*) (*repara en el conde y pasa rápidamente al otro extremo del Teatro.*)

COND. A no ser por distraerte de la mancolia que te causan las calaveradas de tu hermano y de Leopoldo...

CÁRL. (*De mi amo está hablando. Escuchemos.*)

COND. Los dos se han hecho indignos de mi cariño. He alcanzado del emperador una orden para hacerlos arrestar así que lleguen á Viena.

CÁRL. (*Bueno es saberlo.*)

COND. Dos años de detencion en un castillo les enseñarán á obrar con mas cordura.

ADEL. Ah! (*con un grito de sorpresa viendo á Carlos. Este la hace señas para que se contenga.*)

COND. Qué tienes Adelfina?

ADEL. Vuestra demasiada severidad...

COND. Bien la merecen. Por todas partes han dejado memoria de su aturdimiento, ayudados del insigne Carlos...

CÁRL. (*Aquí entro yo.*)

COND. Qué haré meter en un calabozo donde no vuelva á ver el sol.

CÁRL. (*No corre prisa.*)

COND. Ningun freno los detiene. Aquí el oro, que les habia dado para emplearle en su instruccion, se sepulta en garitos infames, ó se disipa de un modo mas vergonzoso todavia: allá sin respeto á los magistrados encargados de mantener el buen orden, se sustraen con la espada en la mano al justo castigo de sus excesos...

CÁRL. (*Bien informado está el papá.*)

ADEL. Cuando sepan cuán irritado estais contra ellos, se apresurarán á implorar el perdon á vuestros piés.

COND. Será en vano.

ADEL. Si he de creer á cierto presentimiento, sn regreso no está distante.

COND. En ese caso se acerca el momento de su castigo.

ADEL. Excusad los errores de su juventud, mas inconsiderada que criminal. Ernesto y Leopoldo os aman: la clemencia hará mas efecto en su corazon que una extrema severidad.

COND. Adelfina! ¿pretendes tú darme consejos?

ADEL. No, padre mio; pero intercedo por mi hermano y por Leopoldo.

COND. Por Leopoldo?—Olvidale.

ADEL. Jamás! (*levantándose.*)

COND. Jamás?

ADEL. Padre!

COND. Dejemos esta conversacion (*levantándose.*), que me irrita mas contra los objetos de ella.—De-

masiado tardan en enganchar los caballos. Veamos en qué consiste esa tardanza.

ESCENA XI.

ADELFINA, CÁRLOS.

CÁRL. Qué bien ha hecho en largarse!

ADEL. Tú aquí, Carlos! Dónde está Ernesto? Qué hace Leopoldo?

CÁRL. Han ido á cazar.

ADEL. A cazar!

CÁRL. Sí, señora: hace ocho dias que estamos en este lugar.

ADEL. Por qué causa?

CÁRL. Me habian enviado á Praga para pedirle al conde de Braun algunos ducados prestados que necesitaban para llegar á su regimiento.

ADEL. Que permanezcan aquí sin darse á conocer: yo veré de calmar á mi padre y le escribiré desde Viena lo que deben temer ó esperar. ¡Se han hecho muy culpables!

CÁRL. Eh! muchachadas.

ADEL. Sobre todo Leopoldo.

CÁRL. Leopoldo os adora: no vive, no respira sino para vos.

ADEL. No siempre me ha dado pruebas de su amor: todo lo sé.

CÁRL. Alguna mala lengua...

ADEL. Dejemos eso: dime, ¿ha accedido Braun á la peticion de Ernesto?

CÁRL. (*Procuramos aumentar nuestros fondos.*)

ADEL. No respondes?

CÁRL. El conde de Braun está atrasadillo...

ADEL. Entrega este bolsillo á mi hermano: contiene doscientos ducados.

CÁRL. (*Ya son mil y doscientos.*)

ADEL. Alguno viene.

CÁRL. Es el señor Roberto.

ESCENA XII.

Dichos y ROBERTO.

ROBE. Señorita, el señor general os espera: la berlina está pronta.

ADEL. Mil gracias.—Adios, Carlos; voy á continuar mi viaje con el alma mas tranquila, mas satisfecha. (*parte.*)

ROBE. Te conoce esa señorita?

CÁRL. Un poquillo... pero silencio!

ESCENA XIII.

CÁRLOS.

(*mirando adentro—suenan el látigo.*)

Ya van echando demonios.—Señor conde, ¿conque quereis arrestar á mi amo y empaquetarme á mí en un caramanchon hasta el dia del juicio? No estamos de ese parecer, y aunque supiéramos habitar entre iroqueses y hotentotes viajaremos hasta que esa cólera se aplaque. Pero no perdamos tiempo: es preciso que Ernesto y Leopoldo sepan las benéficas intenciones del conde. Han ido á cazar... ¿Dónde los encontraré?... Oh! Por allí vienen.—Como corren! ¿Qué les habrá sucedido?

ESCENA XIV.

ERNESTO, LEOPOLDO, CÁRLOS.

CÁRL. Señor Ernesto!

ERNE. Carlos!
 CARL. Llegais á buen tiempo.
 LEOP. Qué maldita suerte es la nuestra!
 CARL. Sabed...
 ERNE. Siempre aventuras!
 CARL. Que ha estado aquí vuestro padre...
 LEOP. Nos vienen persiguiendo.
 CARL. Con Adelfina.
 ERNE. Mi padre!
 CARL. Os vienen siguiendo!
 LEOP. Adelfina!
 CARL. Pero quién?
 ERNE. Qué dices de mi padre?
 LEOP. Qué dices de Adelfina?
 CARL. Acabo de verla.
 LEOP. Es posible?
 CARL. Y de hablarla.
 ERNE. Dónde está?
 CARL. Acaba de partir con vuestro padre.—Pero quién os persigue?
 ERNE. Un ejército de guarda bosques.
 LEOP. Una maldita liebre nos ha conducido á las tierras del baron: al pié de su palacio la hemos muerto.
 ERNE. Nos han querido arrestar; pero nos hemos defendido haciendo fuego de guerrilla contra la canalla.
 CARL. Buena la habeis hecho!—Ya se acercan los enemigos.
 ERNE. Entremos pronto en el parador: acaso el buen Roberto podrá salvarnos del peligro en que estamos.

ESCENA XV.

Fritz, guarda-bosques.

FRIT. Por aquí! por aquí; Un paisano acaba de decirme que los foragidos habitan en la casa de postas. En todo caso no se escaparán del lugar: ya he puesto centinelas que guarden todas las avenidas.—Entremos.

ESCENA XVI.

Dichos. MARCELO.

MAR. Cuánto escopetero! A dónde vais con tanta furia?
 FRIT. Sois de la casa?
 MAR. Soy, y no soy.
 FRIT. Qué quiere decir soy, y no soy?
 MAR. Sí, por que me he casado con la hija de Roberto: no, porque soy el posadero de la Media Luna á nueve leguas de aquí.
 FRIT. Habrá zamarro? Qué me importa á mí tu media luna? Adentro, muchachos. Si el amo no entrega á los delincuentes, voy á pegar fuego á la casa.

ESCENA XVII.

MARCELO.

Zamarro á mí! Qué modo de tratarle á uno! Cuidado que estas gentes... Pues sí, señor: soy el mesonero propietario de la Media Luna, y á mucha honra.—Calla! Mi suegro y los tres forasteros salen por la puerta grande. ¿Si serán ellos los que...

ESCENA XVIII.

ROBERTO, ERNESTO, LEOPOLDO, CÁRLOS, MARCELO.

ROBE. Bien os lo dije; pero (Ernesto y Leopoldo con-

servan sus armas.) no habeis hecho caso de mis consejos. Tratemos ahora de salvaros...

CARL. Y cómo?
 MARC. Qué hay de nuevo?
 CARL. Por todas partes veo guarda bosques que nos cortan la retirada
 ROBE. Y el caso es que los que están dentro de la casa acabarán pronto de registrarla.
 MARC. ¿Puedo saber...
 LEOP. Dónde nos refugiaremos?
 MARC. Respondedme.
 ROBE. Oh qué buena idea! (*como inspirado.*) Entrad en esa iglesia vieja, abandonada hace muchos años. Si derriban la puerta os subís al campanario.
 MARC. No me oyen!
 ROBE. Se sube por una escalera de mano.
 MARC. Pero ¿no me direis...
 ROBE. Retirándola no os pueden atrapar. Esperais allí hasta que anochezca, y entonces...
 ERNE. Bravo! bravo!
 ROBE. Venid pues.
 CARL. Corramos, que vienen! (*corren á la puerta de la iglesia, entran y cierran por dentro.*)

ESCENA XIX.

ROBERTO, MARCELO, FRITZ, guardas.

FRIT. Allí están: yo los he visto. Nuestros son. (*derriban la puerta de la iglesia y entran.*)
 MARC. ¿Quereis decirme, señor suegro, la causa de todo este alboroto?
 ROBE. Esos jóvenes han cazado en territorio del baron de Steinheim y quieren prenderlos.
 MARC. Me alegro.
 ROBE. Por qué?
 MARC. Por vengarme de los chicoleos que han dicho á mi mujer.
 FRIT. Es imposible pillarlos. (*saliendo de la iglesia con su gente.*)
 MARC. Mucho lo siento.
 FRIT. Se han subido al campanario y han retirado la escalera.—No importa: daremos el asalto.
 MARC. Bueno! bueno! (*frotándose las manos.*)
 ROBE. Mirad lo que haceis. Esos jóvenes pertenecen á una de las familias mas distinguidas de Alemania.
 FRIT. Y qué tenemos con eso? Yo obraré con arreglo á las órdenes del señor baron, á quien voy á dar parte de lo ocurrido. Toma mi (*á un guarda bosque.*) caballo, que he dejado á la entrada del lugar: corre á escape á palacio: dí lo que pasa al amo, y que me comunique sus instrucciones: dentro de un cuarto de hora puedes estar de vuelta. (*parte el guarda bosque.*)

ESCENA XX.

Dichos, ERNESTO LEOPOLDO, CÁRLOS, (*en las troneras del companario.*)

ERNE. Enarbolemos el pabellon (*agitando un pañuelo blanco.*) parlamentario.—Acercáos, general: (*á Fritz*) ¿cuáles son vuestros nobles y vastos designios?
 FRIT. Apoderarme de vuestras personas, ó sitiarnos en regla.
 LEOP. Nos defenderemos.
 FRIT. Nos habeis hecho fuego y debeis ser castigados.
 MARC. Sí, sí, castigadlos, que son muy aficionados á cazar en tierra ajena.

LEOP. Es ese el *ultimatum*?
 FRIT. Sí.
 LEOP. ¿No hay esperanzas de obtener una capitulación honrosa?
 FRIT. No.
 ERNE. Eh! ¿Para qué es gastar saliva en balde? Toquemos á rebato, y todo el lugar vendrá á nuestra defensa. (*tocan á rebato.*)
 FRIT. Guardad las calles que conducen (*á una parte de los guardas.*) á la iglesia, y que nadie se acerque.

(Algunos guardas parten por diferentes lados. Al desaparecer los que se dirigen por la derecha se ve venir á Ulric. Intentan estorbarle el paso, y se lo abre á empujones.)

ESCENA XXI.

Dichos, ULRIC: en seguida los reclutas.

ULRI. Por vida de Poncio Pilato! ¿Conque no me quereis dejar entrar en casa de mi padre?
 FRIT. Prendedme á ese sedicioso.
 ULRI. ¿A ver quién es el guapo... (*echando mano al sable. Fritz retrocede.*)
 ROBE. Es hijo mio.
 FRIT. Eso es otra cosa. Por qué no lo habeis dicho antes?—Andad. (*á los guardas.*)
 ULRI. Estaba en casa de mi tío: oigo (*á su padre*) tocar á rebato; acudo, y me quieren detener. Voto á brios!
 FRIT. Tranquilizáos. No tenia el honor de conoceros.
 ULRI. Qué haceis aquí? A qué fin toda esa gente?
 FRIT. Vengo en persecucion de unos rebeldes...
 ULRI. Rebeldes? Bien hecho: yo os ayudaré si es necesario. Dónde están?
 FRIT. En aquel campanario.
 MARC. Miradlos, allí están. (Ahora las pagarán todas juntas.) (*Ulric se acerca.*)
 LEOP. Aquel es Ulric!
 ULRI. (Parece que me conocen.)
 FRIT. Son unos vagos.
 LEOP. No te acuerdas de tu antiguo capitan?
 ULRI. ¿Es posible...
 FRIT. Y tal vez ladrones.
 ULRI. El es!
 MARC. De la cuadrilla de Morbac.
 ULRI. Oh mi capitan!
 FRIT. Sí, sí: de la cuadrilla de Morbac.
 ULRI. Cómo de la cuadrilla de Morbac? (*á Fritz volviendo.*)
 FRIT. Yo apostaría...
 ULRI. Miserable! Respeta á mis antiguos oficiales.
 FRIT. Ba! Os chanceais!
 ULRI. Nunca me chanco yo con belitres como tú. A la primera gestion que te vea hacer contra ellos, te abro en canal.
 FRIT. Rebellion! Rebellion! (*esforzándose á disimular el miedo.*)
 ULRI. Aguarda, aguarda: yo te daré la rebellion. (*se acerca á la puerta del parador y llama.*)
 A mí, camaradas! (*acuden los reclutas con sus garrotes.*) Chilla ahora, gallina.
 LEOP. Ulric, no te mezcles en nada: nosotros saldremos del apuro gloriosamente sin tu auxilio. Sino fueras mas que un simple habitante de esta aldea, aceptaríamos tus servicios; pero eres soldado y no queremos exponerte á todo el rigor de las leyes militares.

ULRI. Yo las atropello todas por defenderos.
 LEOP. Haz retirar á tu tropa.
 ULRI. No, mi capitan: yo quiero libertaros.
 ERNE. Nosotros te lo prohibimos.
 FRIT. Mirad que os haceis responsable...
 ULRI. Vete á paseo.
 ROBE. Obedece á tu capitan.
 MARC. Debes obedecerle, porque las consecuencias...
 ULRI. Quitate de en medio. (*dándole un empujon.*)
 MARC. (Qué amable es mi cuñado!)
 ROBE. Hijo, mira...
 ULRI. Nada miro. Ea muchachos ¡A ellos!
 LEOP. Detente, Ulric: como superior te mando por la última vez hacer retirar á tus soldados.
 ULRI. Obedezco á mi pesar... Pero... ¡Por vida del que ató á Cristo!... Qué sacrificio exigis de mí!
 FRIT. (Ahora puedo hablar gordo.) Echadlos de aquí á culatazos. (*a los guardas.*)
 ULRI. Qué dices? (*furioso.*)
 FRIT. Digo... (*temblando.*) que con la mayor urbanidad les supliquen que se retiren...
 ULRI. Cuidado conmigo! Retiraos. (*a los reclutas que entran en la casa.*) (De cólera no veo.)
 FRIT. Ah, ya está aquí mi mensajero. ¡Caramba! No se ha dormido. (*llega el guarda y le entrega un billete.*) A ver que nos manda el señor baron. «Es preciso entregarme (*lee*) muertos ó vivos los delincuentes que han osado matar una liebre bajo las ventanas de mi castillo. Mi escudero Fritz les intimará la rendicion. Luego que los transgresores estén en su poder, se asegurará de si son nobles en efecto: en este caso los conducirá con buena escolta á la ciudadela de Straunitz, único distrito de la Moravia donde sea permitido privar á un hidalgo de su libertad. Si se resisten, Fritz hará uso de una de las dos piezas de artillería que S. M. me ha concedido en premio de mis servicios. La pieza de cañon y un nuevo refuerzo siguen en diligencia al portador de esta carta.—El baron de Steinheim.»
 MARC. Un cañon! no se vá á armar mala zalagarda.
 ROBE. Esos pobres muchachos van á perecer.
 ULRI. Qué sufra yo esto!
 FRIT. Ahora os vamos á ver bailar: ya viene el cañon.
 ERNE. Sostendremos el sitio con valor.
 CÁRL. Lo peor es que no tenemos (*á su amo*) viveres. (*parte de los guardias trae el cañon.*)
 FRIT. Así—Aun estais á tiempo. En nombre del magnífico señor baron de Steinheim, os intimo la rendicion.
 ROBE. Señores, entregaos: yo os lo ruego.
 ERNE. No salimos de aquí sino libres y con todos los honores de la guerra.
 FRIT. Mirad que mando disparar.
 ERNE. El color de este estandarte (*enarbolando su corbatin negro*, te anuncia nuestra última resolution de sepultarnos bajo las ruinas de la fortaleza.
 FRIT. Poned el cañon en batería. (*apuntan el cañon contra el campanario y cuando van á ponerle fuego Ulric se precipita contra la pieza y la tiene abrazada.*)
 ULRI. No lo permitiré yo. Cobardes! ¡Tanto aparato para tres hombres!
 FRIT. Alejad de aquí á ese temerario.
 ULRI. Infame! Te voy á cortar las orejas. (*tira del sable y acomete á Fritz, que se esconde detrás de los guardas.*)

FRIT. Socorredme! Prendedle! (los guardas se echan sobre Ulric: Roberto lo arranca violentamente de sus manos y lo lleva dentro de la casa.) (Canario! No me llegaba la camisa al cuerpo.) No perdais tiempo. Fuego!

MARC. Vais á hechar abajo el campanario.

FRIT. El baron lo pagará. Fuego, os digo!

MARC. Esto no va conmigo. (entra en la casa.)

ESCENA XXII.

ERNESTO, LEOPOLDO, FRITZ, CÁRLOS, guardas.

Disparan dos ó tres veces el cañon: responden á escopetazos desde el campanario: los guardas disparan tambien sus armas: Fritz se guarece detrás de ellos: se demoronan las troneras del campario, y Cárlos arroja los escombros contra los sitiadores: cesa el fuego de la plaza: Leopoldo y Cárlos escapan por una ventana que está á la derecha del edificio sin ser vistos de Fritz ni de los suyos, que ocupan la izquierda del teatro, y hacen señas á Ernesto para que los siga.

FRIT. Animo! Fuego! firme!...

CÁRL. Procuremos escapar, que esto vá de veras.

FRIT. Victoria! Ya hemos hecho callar (pasando á la derecha) su fuego. (Ernesto aparece en la ventana, y al descolgarse de ella le vé Fritz.) Ahí están: se quieren escapar: echadles mano. (los guardas prenden á Ernesto.) Hola! ya tenemos uno.

ERNE. Echadles un galgo á los otros.

FRIT. Si pensareis que me engaÑais? Tengo yo muchas conchas, amigito.

ERNE. Y sobre todo mucho valor.

FRIT. Os mofais de mí? Veremos luego.—Seguidme: vamos á pillar á los otros.—Ojo alerta con él! (Hace entrar á los guardas en la iglesia y entra con ellos. A este tiempo sale Roberto de su casa.)

ESCENA XXIII.

ERNESTO, ROBERTO, guardas, despues ULRIC.

ERNE. Me han atrapado, señor Roberto. Leopoldo y mi criado han sido mas felices que yo: han logrado escaparse.

ROBE. Ya lo sé: mi hijo los ha visto pasar desde la puerta grande del parador, y sin poder yo detenerle ha corrido detrás de ellos.... Aquí está ya.

ERNE. Qué tenemos?

ULRI. Los he conducido muy cerca (á media voz) de aquí en casa de un primo mio, y los ha ocultado donde el mismo diablo no puede dar con ellos.

ESCENA XXIV.

Dichos, FRITZ, guardas.

FRIT. Han huido; pero el lugar está cerrado, y no saldrán tan ahinas. Caballero, teneis que seguirme.

ERNE. Adonde bueno?

FRIT. Al palacio de Steinheim. Descansaréis en un calabozo de las fatigas de la caza.

ERNE. A mí no se me detiene en casa de ningun vándalo: soy un caballero como tu amo. (saca un papel de su cartera que entrega á Fritz.) Este despacho lo acredita.

FRIT. «Ernesto de Freyberg, capitán del (leyendo) regimiento de Dragones de Cobourg.» Siendo así, con arreglo á las instrucciones de mi amo os llevaré á Straunitz.

ERNE. Formalmente?

FRIT. Sí, señor.

ERNE. Bien. Dile de mi parte á tu apolillado baron que no estaré dos dias en la ciudadela.

FRIT. Eso se verá.—Vamos andando.

ERNE. Vamos. (observa con descaro á Fritz, los guardas y el cañon, y suelta una carcajada.) Ah, ah, ah, ah! ¡Qué convoy para un hombre solo.... Ahí está el insigne jefe de tan valiente expedicion! (riéndose de Fritz en sus barbas.) Mi general, esta victoria os hará mucho honor.—Adios, Ulric: en Straunitz nos veremos: Pasadlo bien, señor Roberto.—Intrépido escudero, estoy á vuestras órdenes. (oarte en medio de los guardas, y seguido del cañon.)

ESCENA XXV.

ROBERTO, ULRIC, luego LEOPOLDO y CÁRLOS.

ROBE. No he visto un preso con mas conformidad.

ULRI. Ya se han ido.—Voy á avisar á mi capitán.. Pero aquí vienen.—Qué imprudencia! Por qu no me habeis esperado? Si acertais á venir un poco antes....

LEOP. Estaba impaciente por saber la suerte de Ernesto.

ROBE. Le han preso y le conducen á la ciudadela de Straunitz.

LEOP. Que decís?

CÁRL. Pobre amo mio!

LEOP. No podria yo introducirme en la fortaleza?

ULRI. Imposible!

LEOP. Conoces tú al gobernador?

ULRI. Vaya si le conozco! Fué mayor de mi regimiento: me quiere mucho; me trata como un padre; pero sin embargo, no espero....

LEOP. Qué especie de hombre es ese mayor?

ULRI. El ente mas original de Alemania. Figuráos un hombre enjuto, con una cabeza de gorrion sobre un cuello de cigüeña cubierta con un sombrero que parece un paraguas. Una docena de pelos canosos tan largos como mi brazo componen su alambicada coleta que se le columpia sobre el espinazo: añadid á esto unas botas inmensas donde nadan dos piernas como mimbres, dignos cimientos de aquel magro edificio, y ahí teneis el verdadero retrato del comandante de Straunitz.

CÁRL. Supongo que no le habeis adulado.

ULRI. Gran jugador! Bebedor insaciable! Ha sido muy amigo de las hijas de Eva; pero sesenta y cinco inviernos....

CÁRL. Eficaz remedio contra la concupiscencia!

LEOP. Hombre, que idea me ocurre!

ULRI. Veamos.

LEOP. Es preciso que me recibas en el número de tus reclutas.

ULRI. Qué adelantais con eso?

LEOP. Ver á Ernesto; libertarle.

ULRI. ¿No temeis las consecuencias...

LEOP. Nada temo.

ULRI. Qué puedo yo negaros?

LEOP. El caso es que necesitaria un uniforme.

ULRI. Yo tengo uno en mi maleta.

ROBE. Voy por ella.

ESCENA XXVI.

Dichos menos ROBERTO.

LEOP. Encárgate, Carlos, de pagar lo que debem o

al señor Roberto, y además ciento y cincuenta ducados por los dos caballos que nos ha vendido. Te reunirás con nosotros en el camino, y te alojarás en alguna posada á las intermediaciones de la ciudadela.

CARL. Está bien.

LEOP. Ah! Mi primo se llevó la bolsa!

CARL. Yo tengo dinero. La señorita Adelfina me entregó doscientos ducados para su hermano.

LEOP. Pícaro, qué callado lo tenias!

CARL. El ejército del baron no me dió tiempo para decíroslo.

ULRI. Ya vuelve mi padre. Voy á reunir á los reclutas.

ESCENA XXVII.

LEOPOLDO, CARLOS, MARCELO, ROBERTO.

MARC. (*trae un dolman y un chacó que entrega á Leopoldo.*) Despacháos si hemos de marchar hoy.

ROBE. Aguarda, hombre. Aquí teneis vuestro nuevo traje.

MARC. Mi mujer y su dote embarrilado ya están en la tartana.

ROBE. Me dejarás en paz?

CARL. El diablo que os conozca (*después de haber ayudado á vestir á Leopoldo.*) con ese vestido; y os sienta perfectamente. Ya se vé, á un buen mozo todo le está bien.—Oh! ya vienen nuestros camaradas.

ESCENA XXVIII.

Dichos, ULRIC, los reclutas.

ULRI. Estamos ya?

LEOP. Sí.

MARC. Ha sentado plaza? (*á Roberto.*)

ROBE. Sí.

ULRI. Supuesto que seguís el mismo camino que nosotros hasta Straunitz, no me despido.

ROBE. Ya te alcanzaremos.

MARC. Oh! con mi tartana al instante.

ULRI. En formacion.—(*Los reclutas y Leopoldo entre ellos forman en dos filas.*) Por el flanco derecho! á la derecha!—Hileras de frente: contra-marcha á la izquierda: paso redoblado: marchen! (*Ulric y los reclutas parten. Roberto, Carlos y Marcelo entran en la casa.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el jardin del comandante de Straunitz: en el fondo la muralla: sobre un escotillon, una reja: á la izquierda en el proscenio una mesa de piedra y sillas de jardin.

ESCENA I.

EL CONDE, EL MAYOR, UN CABO.

COND. Mayor, he quedado muy satisfecho de mi inspeccion: vuestra guarnicion está perfectamente disciplinada, los establecimientos militares en el mejor orden y las fortificaciones en un estado brillante.

MAYO. Mi general me favorece; pero al cabo de cuarenta y cinco años, cuatro meses y seis dias que llevo de servicio, debo saber mi obligacion, ó no la sabré jamás. Ah! no os olvidéis de hacer que me envíen pronto el reemplazo

del batallon de Lindenau. Desde que se marchó estoy casi sin infanteria, tanto que muchos dias tengo que hacer el servicio con los húsares.

COND. Decid á mi hija que la espero (*á un criado.*) en este jardin; y que dispongan la berlina porque es preciso partir al instante para poder llegar á Olmutz mañana al salir el sol.

MAYO. Hablais de véras, general? ¿Por tan poco tiempo favoreceis mi ciudadela? Mirad que dentro de dos horas será de noche. A tiro de cañon de aquí entrareis en una selva de todos los demonios. Tres horas necesitais para atravesarla, y Morbac, ese jefe de salteadores, ¡descuartizado le vea!, está haciendo ahora de las suyas por estos alrededores.

COND. No puedo absolutamente diferir mi partida.

MAYO. A lo menos, permitid que os escolten algunos húsares hasta salir del bosque.

COND. En hora buena.

MAYO. Mientras ensillan los caballos espero me hagais el honor de aceptar una ligera colacion que he mandado preparar.

COND. Mil gracias: yo...

MAYO. Si rehusais este corto obsequio lo tomaré á desaire.

COND. Siendo así, será forzoso aceptarle.

MAYO. No espereis tener una mesa espléndida: un pobre mayor jubilado no es feld-mariscal: solo tengo un criado que me sirve de mayordomo, palafrenero, picador, ayuda de cámara y cocinero—Pero qué hombre es ese?

COND. Ya está aquí Adelfina.

ESCENA II.

Dichos, ADELFINA, FRITZ, UN CABO.

CABO. Ahí teneis al gobernador. (*váse.*)

FRIT. El señor baron de Steinheim, cuyo indigno escudero soy, se digna de enviarnos conmigo un jóven caballero, que ha sido arrestado en Merfeld por haber tenido la audacia de cazar en territorio de mi amo...

ADEL. (Qué oigo!)

FRIT. De hacer fuego á sus dependientes y haberse refugiado con otros dos cómplices en el campanario de dicho lugar.

ADEL. (Ellos son!)

FRIT. Ha sido preciso desalojarlos á cañonazos.

ADEL. (Dios mio!)

COND. A cañonazos!

MAYO. Cómo! ¿artilleria para prender á tres hombres?

FRIT. ¡Si nos hacian un fuego infernal con sus escopetas, sin contar los ladrillazos!

ADEL. Qué ha sido de los otros dos?

FRIT. Se han fugado de la iglesia, pero la aldea está cercada y es imposible que se escapen.

ADEL. Está alguno de ellos herido?

FRIT. Creo que no.

COND. Qué interés te inspiran esos jóvenes?

ADEL. Acaso se habrán visto forzados á una justa defensa.

MAYO. Y cuántos habeis entrado en esa gloriosa expedicion?

FRIT. Cerca de sesenta hombres.

MAYO. Sesenta hombres! Sois unos mentecatos, unos mándrias; soldados de papel: con cincuenta caballos incluso el trompeta, hice yo prisionero á un regimiento en la última guerra.

FRITZ. Ya; pero vos teniais soldados, y yo guarda-bosques de ayer; los sitiados eran tres diablos... ¿Quereis creer que el que traigo prisionero se ha venido riendo de mí todo el camino?

MAYO. Hace bien de reirse, voto á cribas: yo haria otro tanto. ¡Sesenta hombres para prender á tres y dejarse escapar á los dos! Ah, ah, ah, ah!

FRITZ. Sí; pues dice que antes de tres dias se ha de escapar de vuestra ciudadela.

MAYO. De mi ciudadela?... Facilito es! Si fuera yo escudero de un baron, no digo que no; pero á mí no me la pega nadie. ¡En buenas manos ha caido!

ADEL. (Será Ernesto, ó Leopoldo?)

FRITZ. El señor baron que va á informar al emperador de este acontecimiento, os ruega que guardéis al culpable hasta la determinacion de S. M. Yo me he adelantado algunos pasos... Aquí viene.

ESCENA III.

Dichos, ERNESTO, guarda bosques.

ADEL. Ernesto!

ERNE. (Mi padre! Soy perdido!)

COND. Mi hijo!

MAYO. Su hijo!

ERNE. (Qué fatal encuentro!)

COND. Eres tú?

ERNE. Padre mio!

COND. Mira á qué estado te conduce el desarreglo de tu conducta. No esperaba yo verme por tu causa en semejante afrenta.

ERNE. Podeis acusarme de algun aturdimiento, pero.....

COND. Estoy bien informado de vuestro proceder en los diferentes paises que habeis recorrido; y los excesos que acabais de cometer en Merfeld, bastarian para incurrir en mi indignacion.—Decid á vuestro amo (á Fritz) que yo le respondo del desagravio que se le debe. No obstante, voy á escribirle rogándole suspenda la queja que piensa dar á la corte. Esperadme un momento en la habitacion del señor mayor.

ESCENA IV.

Dichos menos FRITZ y los guardas.

COND. Mayor, Ernesto queda arrestado. No tardareis en recibir órdenes del emperador para retenerle dos años en vuestra ciudadela.

ADEL. Padre mio! ¿Ha de estar separado de nosotros tanto tiempo?

COND. Sus excesos merecen aun mayor castigo.

MAYO. Un poco de indulgencia, mi general. (aparte al conde.)

ADEL. Conceded á vuestra Adelfina la gracia de Ernesto.

COND. No puedo.

ADEL. Padre!

COND. Basta: seré inflexible.

MAYO. ¿Cómo podeis resistir á los ruegos de esta señorita? Su dolor me entenece... Un lagrimon me ha (enjugándose el rostro.) saltado como un puño.

ERNE. Creed que mi arrepentimiento...

COND. El tiempo me dirá si es sincero ó no.

ESCENA V.

Dichos, EL CABO, en seguida LEOPOLDO, ULRIC y los RECLUTAS.

CABO. Mi comandante, un destacamento de reclutas conducido por el furriel Ulric acaba de entrar en la ciudadela.

MAYO. Tendreis gusto en verlos, mi general?

COND. Bien: los veré.

MAYO. Que venga aquí Ulric con su tropa. (parte el cabo.)

ERNE. Vamos á tener noticias de Leopoldo: (ap. á Adelfina.) Ulric ha sido testigo del sitio... Ya viene.

El conde, el mayor, Adelfina y Ernesto se colocan á la derecha quedando los dos últimos mas inmediatos al espectador. Ulric entra á la cabeza de los reclutas que pasan desfilando. Leopoldo quedará el mas inmediato al proscenio y manifestará temor de que el conde le conozca. Al pasar por delante de Ernesto y Adelfina se sonríe.

ADEL. No me engaño: el és. (ap. á Ernesto.)

ERNE. Sí; no hay duda. Qué temeridad!

COND. El pasaporte. (á Ulric.)

ULRI. Vedle aquí, mi general.

(El mayor se pone los anteojos y examina el pasaporte con el conde.)

LEOP. He caido en el garlito. (ap. á Ulric.)

ULRI. Cómo?

LEOP. Ese general es el padre de la hermosa de quien te he hablado en el camino.

ADEL. Yo tiemblo. (ap. entre sí.)

ERNE. Sin duda obra de acuerdo con Ulric.

COND. Cómo es que traes un hombre mas de los que constan en el pasaporte?

ERNE. (Adios! Ahora se descubre el pastel.)

ULRI. He reclutado en el camino al escribiente del procurador...

ERNE. (Brabo!)

ULRI. Y le he habilitado con un uniforme que traia de sobra.

COND. ¿No sois vos el que he visto esta mañana en la casa de postas de Merfeld?

ULRI. Sí, señor.

COND. Habreis sido testigo del alboroto que han causado ciertos jóvenes...

ULRI. Sí, señor.

COND. A vuestra salida del lugar ¿habian arrestado á los dos que se fugaron?

ULRI. No, señor.

COND. Basta.—Venid, mayor: voy á escribir al baron y á disponerme para partir.

MAYO. El caballero Ernesto, nos hará el gusto de participar de la colacion.

COND. Perdonad, mayor: no merece comer con nosotros.

ADEL. Padre!

COND. Sigüeme, Adelfina. (váse.)

MAYO. Conduce á esos hombres á su cuartel. (á Ulric al irse, y este hace señas al cabo de que lo ejecute.)

ESCENA VI.

ERNESTO, LEOPOLDO, ULRIC.

ULRI. Digo! ¡Si le ocurre al general examinar mas de cerca á los reclutas, la logramos!

LEOP. Al instante me hubiera conocido.

ULRI. Ya estais en Straunitz. ¿Qué lograis con esto?
 LEOP. El placer de ver á mi querido Ernesto.
 ERNE. Pero te expones...
 LEOP. ¿No hubieras hecho lo mismo en mi lugar?
 ERNE. Seguramente.
 LEOP. Nosotros que hemos sido inseparables en los placeres, debemos serlo igualmente en la adversidad. El asunto es ver ahora como podemos escaparnos.
 ULRI. No es fácil.
 ERNE. Ríete de eso: nosotros somos capaces de escaparnos de los infiernos.
 ULRI. Sería preciso ganar algunos soldados...
 ERNE. Prodigarles el oro: no es esto?..
 ULRI. Pues.
 LEOP. Mal expediente!
 ERNE. Peligroso!
 ULRI. Otro medio me ocurre, ¡pero ofrece tantas dificultades!...
 ERNE. Las venceremos.
 LEOP. Habla.
 ULRI. Veis esta reja?
 ERNE. Sí: vamos, ¿y qué?
 ULRI. Es la entrada de una escalera que conduce al pié de la muralla.
 ERNE. Soberbio expediente!
 ULRI. Al último escalon está amarrada una barquilla, de la cual se sirve el mayor, unas veces para pescar y otras para tirar á los gansos salvajes que abundan en los fosos.
 LEOP. ¿A quién confía la llave de la reja?
 ULRI. A nadie. Siempre la lleva consigo.
 ERNE. Yo se la quitaré.
 ULRI. Supongamos que lo consigais: queda otro inconveniente que salvar. El centinela que se coloca al lado de la reja todas las noches.
 ERNE. Qué diablo! Nunca se ha visto un centinela tan mal colocado.
 ULRI. Siempre será preciso apelar á la llave de oro.
 LEOP. No por cierto.
 ERNE. Cómo?
 LEOP. Yo permaneceré simple soldado hasta que Ernesto tenga la llave en su poder. Compon tu que me pongan de centinela en este puesto y...
 ULRI. Ya os entiendo.
 ERNE. Dónde está Carlos?
 LEOP. En aquél meson grande que habrás visto á doscientos pasos de la ciudadela.
 ERNE. Si estuviera aquí, él es ladino como él solo, y nos sería muy útil.
 ULRI. Ya veremos de introducirle con cualquier pretexto.—Alguien viene...
 LEOP. Me retiro.
 ERNE. Es mi hermana.
 LEOP. Me quedo.

ESCENA. VII.

Dichos, ADELFINA.

ADEL. El escudero del baron ha partido con la carta de mi padre: el mayor está echando pestes contra su criado que ha cometido mil torpezas en el servicio de la colacion; y yo he dejado la mesa prestando una ligera indisposicion con el objeto de ver un instante á mi hermano...
 ERNE. Y á Leopoldo.
 ADEL. No lo merece.
 LEOP. Mi querida Adelfina, jamás te has apartado de mi pensamiento: el cielo me es testigo; pero

la cruel resolucion que ha tomado mi tio de dar á otro tu mano, me desespera.
 ADEL. A nadie debeis culpar de su rigor sino á vos mismo.
 ERNE. Esta no es ocasion para moralizar. Leopoldo, ya te he dicho y lo vuelvo á repetir; mi hermana será tu esposa ó poco he de poder. Ahora conviene enterará Adelfina de nuestros proyectos.
 ADEL. Alguna nueva locura...
 ERNE. Al contrario: no hay cosa mas puesta en razon: tu lo vas á juzgar.
 ADEL. Veamos.
 ERNE. Hemos combinado un escelente plan de fuga.
 ADEL. ¿Y á eso es á lo que llamas puesto en razon?
 ERNE. ¿Si querrás convencerme de que es un desatino el procurarse uno su libertad?
 ADEL. Pero cuando padre lo sepa se irritará contra tí.
 ERNE. Tú desarmarás su cólera.
 ADEL. Reflexiona...
 ERNE. No hay reflexion que valga. Me secaria yo de fastidio si estuviera ocho dias en esta maldita ciudadela sin bailes, sin ópera italiana, sin muchachas.... Nada!, esta noche escapamos: huiremos de los dominios del Austria, y viviremo en lugar seguro hasta que nos anuncieis el perdon.
 LEOP. Desde hoy vida nueva: tendremos mucho juicio.
 ADEL. Dónde pensais estableceros?
 ERNE. En Paris: no es verdad? (á Leopoldo.)
 ADEL. En Paris y tener juicio!
 ULRI. El general y el mayor se acercan.
 LEOP. Huyamos.—Adios, amable Adelfina. Ausente de tus ojos no hay felicidad para mí.

ESCENA VIII.

EL CONDE, EL MAYOR, ERNESTO, ADELFINA, ULRIC.

COND. Cómo te sientes, Adelfina?
 ADEL. Mucho mejor, padre mio.
 MAYO. Estoy volado, mi general. Se ha visto un criado mas alcornoque? El último bodegonero nos hubiera servido mejor.
 COND. Nada de eso: la comida ha sido muy de mi gusto.
 MAYO. Por mas que digais la colacion ha sido alejosa. El muy zafio! No ha de dormir esta noche en mi casa.
 COND. Vamos, hija: ya es hora de marchar. Mayor, recomiendo á Ernesto á vuestro cuidado, y sobre todo á vuestra vigilancia.
 MAYO. Le guardaré todas las consideraciones debidas al hijo de mi general.
 COND. Señorito, que no vuelva yo á tener (á Ernesto) de vos ninguna noticia desagradable. Si vuestra conducta en esta fortaleza es digna de mí, olvidaré vuestras faltas, y os restituiré mi ternura.
 ERNE. Padre, ese es el único objeto de mis votos.
 COND. Adios, mayor.
 MAYO. Tendré el honor de acompañaros hasta que salgais de mi jurisdiccion. (Ernesto quiere besar la mano de su padre que la retira mirándole con severidad. Adelfina solicita en vano el favor que desea su hermono, y le abraza al separarse de él.)

ESCENA IX.

ERNESTO, ULRIC.

ULRIC. Caracoles! vuestro padre es duro como un peñasco.

ERNE. Por eso mismo trato de realizar cuanto antes mi fuga... Ah! ya tenemos un arbitrio para introducir á Carlos en la ciudadela.

ULRI. Cuál es?

ERNE. No ha dicho el mayor que quiere despedir á su criado?

ULRI. Teneis razon.

ERNE. Proponle á Carlos para reemplazarle. Dí que es primo tuyo.

ULRI. Bien pensado.

ERNE. Una vez acomodado al servicio del mayor, podremos apoderarnos mas fácilmente de esa benéfica llave que debe restituírnos nuestra libertad.

ULRI. Ya viene el comandante.

ESCENA X.

Dichos, el MAYOR.

MAYO. Voy á despedir á ese bribon, y que vaya á hacer chapucerías á otra parte,

ERNE. Qué ha hecho vuestro criado?

MAYO. Qué ha hecho? Mil disparates: poner un ganso en el asador sin destriparle: echár caldo de aceitunas en el estofado: presentár las chuletas hechas un carbon: sazonar con ajo y perejil un plato de crema: y al colocar los huevos moles sobre la mesa, faltarle poco para ponérselos por montera al general.

ERNE. Oh! Esas son faltas imperdonables.

MAYO. Estoy por mandarle dar doscientos palos. Por vida de Mahoma! Avergonzado estoy.—¿Y dónde encontraré yo ahora un criado...

ULRI. Puedo proporcionaros uno excelente.

MAYO. De veras?

ULRI. Conmigo ha venido desde Merfeld un primo mio que ha servido y sabe su obligacion. Es muchacho fiel ..

MAYO. Sí? Dónde está?

ULRI. Cerca de aquí: en ese meson...

MAYO. Anda á buscarle.

ULRI. Voy corriendo.—Todo va bien. (*aparte á Ernesto.*)

ESCENA XI.

El MAYOR, ERNESTO.

MAYO. Muy enojado teneis á vuestro padre. Parece que no es vuestra primera calaverada la aventura de Merfeld.

ERNE. Eh! Niñerías; sino que hay padres tan escrupulosos...

MAYO. El bello sexo no será el que menos parte haya tenido en vuestras travesuras.

ERNE. Ya podeis figuraros... Yo no soy ningun anacoreta...

MAYO. (Harto siento yo... Hijas de mis entrañas!)

ERNE. Los naipes tambien...

MAYO. Sois jugador!... Decidme: ¿sabeis jugar á los cientos?

ERNE. Si es mi juego favorito!

MAYO. De véras? ¡Un ángel os ha traído á mi ciudadela! Me hareis la partida en lugar de mi capitán de llaves, que se marchó ayer.

ERNE. Con mucho gusto. (Es preciso ser complaciente.)

MAYO. Sois aficionado á beber?

ERNE. Mucho.

MAYO. Bueno! Bueno! Cuánto me alegro! Destriparemos un par de botellas mientras jugamos.

ERNE. Bagatela! Con dos botellas no tengo yo para mojar me los labios.

MAYO. Bravo! Valeis un Perú. Pues serán cuatro, seis..., y de cuando en cuando le daremos un tiento á mi frasco de Ginebra.—¿Os gusta la Ginebra?

ERNE. Es deliciosa.

MAYO. ¡Qué buenas migas vamos á hacer los dos! ¿Quereis que tengamos hoy la primera sesion aquí en esta mesa?

ERNE. No hay inconveniente.

MAYO. (El niño no es corto de genio.)

ERNE. (Esto puede favorecer mis designios.)

MAYO. Voy á enteraros del órden establecido en esta fortaleza. Ninguno penetra en ella sin mi conocimiento. A los presos es permitido pasearse por su recinto. A las ocho la retretra; se cierran las puertas y cada uno á su pabellon bajo de llave. No obstante esta precaucion, la vigilancia es muy activa durante la noche: hay centinelas muy espesas sobre las murallas con órden de hacer fuego á los que intenten escaparse. Sin embargo, vos os alojareis conmigo, y gozareis de alguna mas libertad.—Supongo que no abusareis de ella.

ERNE. Yo aseguro...

MAYO. Oh! Ya está aquí Ulric con su pariente.

ESCENA XII.

Dichos, ULRIC, CARLOS.

ULRI. Aquí teneis á vuestro nuevo criado.

MAYO. Su figura promete.

ULRI. Y cumplirá: yo os salgo garante.

MAYO. Conque has servido á un oficial?

CARL. Sí, señor.

MAYO. Por qué le has dejado?

CARL. Porque es un tarambana que siempre tenia dinero para sus placeres y nunca para pagarme el salario.

ERNE. (El tunante se vale de la ocasion para hacerme rabiarse.)

CARL. Pero paciencia. Acaso no está muy distante de pagar sus culpas.

ERNE. (Ah perro!)

CARL. (Ahora es la mia.) Su padre es un Neron...

MAYO. Como el vuestro (*á Ernesto.*)

CARL. Y no extrañaré que le envíe algun tiempo á vegetar á una ciudadela.

MAYO. Como os sucede á vos. (*riéndose.*)

ERNE. (Habrá galopin!)

MAYO. Es cosa singular! Parece que está haciendo vuestro retrato

ERNE. Es cierto; pero tal vez ese oficial tendria por criado á un solemne bribon.

CARL. Bien se vé que no tengo el honor de que este caballero me conozca.

ERNE. (Demasiado, picaron!)

CARL. Bien puedo asegurar que tenia en mí la flor y la nata de los criados; pero es indigno de semejante tesoro.

MAYO. Mientras tú vivas no faltará quien te alabe. Vamos: qué sabes hacer?

CARL. Todo.

MAYO. Demonio!

CARL. Sé cuidar un caballo, afeitar, peinar, escribir, contar, barrer, fregar, planchar, pescar, cazar, coser, servir á la mesa, y guisar á las mil maravillas.

MAYO. ¿Destripas los gansos antes de ponerlos en el asador?

CARL. Os burlais, señor mayor? Si tal no hiciera, sería yo mas ganso que ellos.

MAYO. Vamos, quedas recibido: te enteraré de tus obligaciones.—Jugarémos un poquillo aquí (á Ernesto) al fresco. Ven conmigo á traer vino. (á Carlos.)

ERNE. (Aquí tenemos á Leopoldo.)

ESCENA XIII.

ERNESTO, LEOPOLDO, ULRIC.

LEOP. Cómo va nuestro negocio?

ERNE. Viento en popa. Aquí está Carlos.

LEOP. Ya le he visto.

ERNE. Con que tanto bebe el mayor? (vá anocheciendo por grados.)

ULRI. Es una cuba.

ERNE. Si pudiera emborracharle...

LEOP. Cuando es la fuga?

ERNE. Esta noche si es posible.

LEOP. Será preciso ponerme de centinela de ocho á diez.

ULRI. Eso corre de mi cuenta.

LEOP. No hay que olvidarse de participar á Carlos nuestra resolucion, y decirle que nos espere con nuestros caballos...

ERNE. De eso yo me encargo.

ULRI. El mayor vuelve. Seguidme. Carlos trae una bandeja con seis botellas y dos vasos. El mayor una luz y el tapete.

ESCENA XIV.

ERNESTO, EL MAYOR, CÁRLOS.

ERNE. Seis botellas! Eso no es lo tratado, señor mayor.

MAYO. Qué! Ya temeis!

ERNE. Oh! No por cierto. (suena dentro la retreta.)

MAYO. Hola! La retreta!

ERNE. (Van á cerrar las puertas. Cómo saldrá Carlos?)

CÁRL. Esta noche partimos.

MAYO. Dispongamos el campo de batalla. Veremos con el vaso en una mano y las cartas en otra...

(El mayor ha puesto el tapete y la luz sobre la mesa, y Carlos la bandeja. Este habla aparte con Ernesto aprovechándose de la distraccion del mayor, que se ocupa en disponer el juego.)

ERNE. Es preciso que salgas de Straunitz.

MAYO.Cuál de los dos vencerá?

ERNE. Yo. Quién lo duda? Ensilla los caballos...

MAYO. Muy pronto lo habeis dicho.

ERNE. Y esperanos al otro lado del foso.

MAYO. Soy fanático por los cientos.

ERNE. Es juego de mucho mérito! Qué talento tendría el que lo inventó! Pero las puertas están cerradas.

CÁRL. Una orden del mayor puede hacerlas abrir.

MAYO. Yo no temo á mi contrario...

ERNE. Discurre tú un pretexto.

MAYO. Sobre todo cuando tengo quinta, catorce y el punto.

CÁRL. Le atrapé! (en voz alta.)

MAYO. Todavía no, señor Ernesto.

ERNE. Qué decis?

MAYO. ¡Cuidado con la presuncion de estos jóvenes!

ERNE. No os entiendo.

MAYO. Habeis comido pocos panes para ganarme á mi á los cientos. ¡Le atrapé! Le atrapé!! Veremos quién lleva el gato al agua.

ERNE. Si no he dicho semejante palabra!

MAYO. Pues me habia parecido...

CÁRL. Teneis algo mas que mandarme?

MAYO. Por ahora nada.

CÁRL. Tengo precision de volver á la posada: si me permitiérais...

MAYO. Es imposible: ya han levantado los puentes.

CÁRL. Qué desgraciado soy!

MAYO. Por que?

CÁRL. Ulric no me advirtió que debia quedarme esta noche aquí y me he dejado la maleta.

MAYO. Mañana irás por ella.

CÁRL. El caso es que no la he cerrado, y el fruto de mi trabajo, que destinaba á mi pobre madre, queda á la disposicion del primero que llegue.

MAYO. ¡Por vida de... Eso es terrible!

CÁRL. Cerca de ochenta ducados...

MAYO. No hay remedio: es preciso... Espera un poco. (Saca papel de su cartera y escribe con lápiz.)

ESCENA XV.

Dichos, LEOPOLDO, ULRIC.

(Leopoldo es colocado de faccion en la reja por un cabo que se retira.)

ERNE. (Leopoldo! Bien va.)

MAYO. Vamos; toma.—Ah! todavia no me has dicho cómo te llamas.

CÁRL. Marcos-Lucas-Roque Kleingorlofenbak.

MAYO. Qué demonio de apellido! Pues bien, Kleingorlofenbak, con esta orden te dejarán salir y entrar.

CÁRL. Dios os lo pague, señor. No me detendré mas que el tiempo necesario para pagar al posadero y hacer un pequeño servicio á dos amigos que por una rara casualidad se encuentran en este país.

MAYO. Bien hecho.

ERNE. Cuidado!

CÁRL. No faltaré. (ap entre sí.)

ESCENA XVI.

Dichos, menos CARLOS.

MAYO. Comencemos la partida. (se sientan á jugar.)

ERNE. Veamos á quien toca dar.

MAYO. A mí.—Un traguito primero. (beben.) ¿Qué os parece el vino?

ERNE. Soberbio!

MAYO. Pues aun me quedan seis pipas y mas de doscientas botellas de la misma calidad.

ERNE. Ecelente biblioteca.

MAYO. Hola! Ya han colocado el centinela... Pero yo no conozco esa cara.

ERNE. (Malo!)

MAYO. Y no hay en toda la guarnicion un soldado á quien no conozca personalmente.

ERNE. A ver como nos sacas de este pantano. (ap. á Ulric.)

ULRI. No es estraño que no le conozcais, porque es uno de los reclutas que han venido conmigo.

MAYO. ¿Y por qué ha entrado de servicio tan pronto?

ULRI. Porque un soldado de la guardia á quien correspondia la centinela del jardin ha caído malo: ha sido preciso reemplazarle, y como la guarnicion está tan sobrecargada de fatiga, me he aprovechado de la buena voluntad de este muchacho.

MAYO. ¿Pero está impuesto en las obligaciones...

ULRI. Sí, señor: es un desertor prusiano.

LEOP. (Está loco este hombre?)

- MAYO.** Calla! Y por qué motivo ha desertado?
- ULRI.** Porque no le fusilaran.—Es singular el medio de que se valió para salvarse.
- MAYO.** Hombre! Dile que se acerque. Quiero oírsele contar. (*Ernesto y el mayor siguen jugando.*)
- LEOP.** Estás endemoniado? ¿Qué le tengo (*ap. á Ulric.*) de decir ahora?
- ULRI.** Inventad una historia larga.
- LEOP.** A qué fin?
- ULRI.** Hablando se menudean los tragos y el asunto es hacerle...
- LEOP.** Ya; ya estoy. (*se acerca al mayor.*)
- MAYO.** Noventa por setenta.—Ven acá.—¿Qué hiciste para que te fusilaran?
- LEOP.** Nada: herir á un cabo.
- MAYO.** Muy mal hecho: la subordinacion... Bebamos, Ernesto. (*beben.*)
- LEOP.** Me castigó injustamente: yo bien lo justifiqué en la sumaria; pero el consejo de guerra tuvo á bien condenarme. Cuanto pude conseguir por estar muy bien quisto en el regimiento, fué que me llevasen al suplicio sin atarme las manos, ni vendarme los ojos...
- MAYO.** Tienes cara de valiente.
- LEOP.** Me precio de no ser cobarde.
- MAYO.** Así quiero yo á los soldados, voto á bríos! Toma: (*le echa de beber.*) echa un trago. Ulric, toma la llave de mi cueva. (*le dá una llave.*) Bueno será que nos traigas otras tres botellas, y un par de vasos mas.
- ULRI.** Al instante, (*vase.*)
- MAYO.** Prosigue.
- LEOP.** Estaba de guarnicion en Opeln, plaza de la Silesia, y á la orilla del Oder debian levantarme la tapa de los sesos. Al atravesar una dilatada pradera bañada por las aguas de aquel rio, se ofrece á mi imaginacion la idea de conservar mi existencia, tan natural al hombre.
- MAYO.** En efecto, no hay cosa mas natural. (*bebiendo*) (*Durante el resto de esta escena, Ernesto llena con disimulo el vaso del mayor, y este lo desocupa.*)
- LEOP.** Mi regimiento se forma en batalla: ya me habia arrodillado: enfrente tenia á los doce hombres encargados de despacharme, y á la derecha, dos pasos de mí, corria el apacible Oder, como brindándome á confiarle mi suerte. No pude resistir á tan dulce invitacion, y en el momento en que el mayor daba la funesta señal, me precipito en el agua. Arribo felizmente á la otra orilla, gano un bosque inmediato; un labrador á quien refiero mi aventura se compadece de mí, me lleva á su casa; mí proporciona vestidos; llego á la Moravia; la casualidad me hace conocer á ese furriel; le pido plaza; me la concede; y aquí me teneis de centinela en vuestro jardin.
- MAYO.** De buena te has escapado! ese mayor seria muy bruto: no es verdad? ¡Para que á mi me la hubieras pegado. Ah, ya está Ulric de vuelta. (*viene Ulric con tres botellas y dos vasos.*)
- ULRI.** No bebais de estas botellas: (*ap. á Ernesto*) están preparadas para el mayor.
- MAYO.** Ya tiene hijares el niño.
- ERNE.** Echo vino?
- MAYO.** Sí. Voto á crivas! Bebamos á la salud de los bravos. (*echa vino Ernesto de una de las botellas que ha traído Ulric para el mayor y la cambia con otra de las que habia para los demás.*)
- ULRI.** A la salud de los hombres diestros que saben engañar á los mentecatos.
- ERNE.** A la vuestra, mayor.
- MAYO.** Mil gracias. (*el mayor se emborracha por grados.*) Repítamos, repítamos. (*vuelve á echar vino Ernesto.*) Tu regimiento se quedaria como quien vé visiones. Me parece que estoy viendo á cada uno de por sí alargando una vara de pescuezo para verte atravesar el Oder á nado... ¡Vaya un cuadro! (*hace la figura de un hombre estupefacto y en seguida la de otro que nada.*) Aquí tienes la figura de tu regimiento, mientras tu... Ah, ah, ah. Debió de ser un espectáculo divertido. (*bebe*) Delicioso! Echa otro trinquis y vuelve á tu puesto. (*beben todos.*) Cumple con tu obligacion, y te prometo antes de quince años el grado de cabo segundo.
- LEOP.** Mi mayor, procuraré (*retirándose á su puesto*) hacerme digno de tan rápido ascenso.
- MAYO.** Continuemos. Yo doy... ¿Jugamos algun interés?
- ERNE.** Bien.
- MAYO.** A florin el tanto ¿eh?
- ERNE.** Corriente. Tengo un juego asombroso.
- MAYO.** Mejor para vos.
- ERNE.** Diez y siete y siete veinte y cuatro, (*contando su juego.*)—cuarta mayor en espadas veinte y ocho y tres ases noventa y uno.
- MAYO.** Qué cargado estais de juego! (*bebiendo*)
- ERNE.** (Y tú de vino)
- MAYO.** Poco á poco. Tengo catorce de reyes.
- ERNE.** No puede ser.
- MAYO.** Cómo?
- ERNE.** Si tengo yo el de oros y el de espadas!
- MAYO.** Teneis razon: estas dos sotas me han engañado.
- ERNE.** No será la primera vez que os ha sucedido.
- MAYO.** Contad, contad... (*durmiéndose.*)
- ERNE.** Noventa y uno, noventa y dos... (*queda dormido el mayor sobre la mesa. Pero es inutil contar: sois capote: Toma! ¡Ya está durmiendo como un tróncol (se levanta.)*)
- LEOP.** Ha caído ya?
- ERNE.** Sí: llegó el momento de nuestra libertad. (*se acerca al mayor le registra y le toma la llave. El sueña entretanto sin mudar de postura.*)
- MAYO.** Yo estoy por el champagne.
- ULRI.** Dadme á mi las gracias, que he puesto una buena dosis de aguardiente en las tres botellas; si no, era capaz de haber estado bebiendo sin alterarse de aquí á mañana.
- ERNE.** Ya dí con ella! Somos libres!
- ULRI.** Partid! qué esperais?
- LEOP.** Querido Ulric, ¿cómo recompensár...
- ERNE.** Toma esta bolsa...
- ULRI.** Os burlais? A un furriel! Sino fuérais mis oficiales...
- LEOP.** Si quieres volver á mi regimiento yo me encargo de tus ascensos.
- ULRI.** Eso es muy distinto: tendré mucho gusto en volver á servir á vuestras órdenes.
- LEOP.** Adios, amigo.
- ERNE.** Adios, mi generoso libertador. (*abren la reja y desaparecen por el escotillon.*)

ESCENA XVII.

EL MAYOR, ULRIC.

ULRI. Ya se han fugado... Cómo me compondré yo ahora? Mucho me he expuesto! (*se oye repetir*)

a distancia proporcionada la voz de ¡centinela alerta!—Ulric se acerca á la muralla.) Me parece que oigo el ruido de los remos.—A la luz de la luna distingo la barquilla... (se oye un tiro de fusil.) Adios mi dinero! Ya los han visto. (otro mas lejos.) Canario! cómo silban las balas! (mas tiros) Van á perecer... Gente viene, huyamos.

ESCENA XVIII.

EL MAYOR, un cabo.

CABO. Mi comandante! Mi comandante! Está durmiendo. Mi mayor. (le toca para despertarle, y se levanta sobresaltado, deja caer la mesa y cae él tambien, tropicando sobre ella.)

MAYO. Socorro! Socorro!

CABO. Os habeis lastimado, mi comandante? (levantándole.)

MAYO. No; no es cosa... Me he dislocado un tobillo. Qué me quieres?

CABO. Acaban de hacer fuego.

MAYO. A mis gansos?

CABO. No, señor: contra una lancha que atravesaba el foso.

MAYO. Una lancha!

ESCENA XIX.

Dichos, ULRIC.

ULRI. Mi mayor, parece que dos presos se han escapado (sobresaltado.)

MAYO. Es posible?

CABO. Qué se ha hecho el centinela del jardín?

MAYO. Dónde está el señor Ernesto? Se habrá fugado... Lo habia prometido; y él se conoce que es hombre de palabra. Por vida del Mogol! Que se la haya pegado un bisoño á un coscon veterano!

CABO. La reja está abierta.

MAYO. Cómo abierta?—Me ha quitado la llave! (registrándose.)

ULRI. Y habrá sobornado al centinela.

MAYO. Ah perro prusiano!—Que (aturdido) monten á caballo todos los tambores... Que echen las sillas á los húsares....

ULRI. (No sobe lo que se dice.)

MAYO. Que toquen la diana! Que salgan los pabellones en guerrilla! y vamos todos en busca de los fugitivos.... Como yo los atrape, no lo han de contar por gracia.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un gran pátio en la venta de la Media Luna: á la izquierda dos puertas numeradas 1 y 2, el número 2 es la puerta mas inmediata al espectador: á la derecha otra puerta y una escalera practicable que conduce á otras habitaciones; debajo de la escalera otra puerta, tambien practicable, que es la de la bodega: en el fondo una tapia en cuyo centro habrá tambien una puerta que es la que dá al camino real. Un gran farol alumbrá la escena.

ESCENA I.

MORBAC, y enseguida TRES LADRONES.

(Morbac aparece hácia el fondo observando: los tres ladrones salen de la habitacion número 2, y Morbac se reúne luego con ellos.)

UN LA. Morbac, ¿pillaremos esta noche el rico dote de la nueva posadera?

MORB. Es necesario esperar á que Marcelo, su mujer y su suegro se acuesten: ahora están cenando y me parece que entre doce y una podremos dar el asalto á sus doblones.

EL LA. Falta saber dónde han encerrado el dinero.

MORB. Lo único que he podido penetrar hasta ahora por expresiones sueltas que he oido á las gentes de la venta es que la plata viene embarrilada. Pero no hay cuidado, yo procuraré adquirir datos mas positivos.

EL LA. Hasta ahora nadie sospecha de nosotros; á tí te tienen por un mercader de ganado, y á nosotros por criados tuyos.

MORB. No importa: ya pensarán que estamos durmiendo y no conviene que nos vean —Siento pasos... Adentro. (entran en su habitacion.)

ESCENA II.

ROBERTO, MARCELO.

MARC. Mañana, para celebrar la bienvenida de Brígida, gran comida, gran iluminacion y cacaña y cohetes, y por la noche baile hasta el amanecer.

ROBE. Pero el ruido incomodará á los huéspedes.

MARC. Como no vengan otros... Por ahora no hay mas que un traficante en bueyes que, segun dice, permanecerá en casa algunos dias, y esos hombres medio comerciantes, medio chalanes, duermen como troncos.

ROBE. Sabes que no me gusta mucho su cara?

MARC. Si gasta mucho y paga bien tendrá cara de santo para mí.

ESCENA III.

Dichos y BRÍGIDA.

BRÍG. Me gusta eso!—Dejarme sola...

MARC. No te enfades, mujer. Estaba diciendo á tu padre que pienso mañana sorprenderte con una fiesta...

BRÍG. Una fiesta!—Bueno! Bailaremos... ¿Sabes que eres muy amable?

MARC. Este es un defecto que conservaré mientras tú me ames, y no sufras que nadie te diga chicleos.

BRÍG. No tengas cuidado.

MARC. Es que aquellos aventureros que han estado en casa de tu padre, se me han sentado en el estómago. Pero no pensemos mas en ellos. Vivamos en paz. (llaman á la puerta del fondo.) Están llamando.—Jorge! Elías! (vuelven á llamar.) Cristina!—Aguarden un poco!—Anda á abrir. (acuden un criado y dos criadas: el criado va á abrir.) Poco ha madrugado esta gente.

ESCENA IV.

Dichos. EL CONDE, ADELFINA, criados, MORBAC, (observando en el fondo.)

COND. Dónde está el posadero?

MARC. Qué mandais, señor?

COND. ¿Podeis darnos cuartos y camas donde descansar?

ROBE. Él es! (aparte á Brígida.)

MARC. Sí, señor.

COND. Si no me engaño vos sois el posadero de Merfeld.

ROBE. Servidor vuestro. ¿Cómo viajais tan tarde?
COND. Se me ha descompuesto la berlina volcando á una legua de aquí, y ha sido indispensable venir á pié hasta esta posada.

ROBE. Mi yerno es el amo de ella.
MARC. Sí, señor, y tengo un gran placer en hospedaros (por la cuenta que me tiene.)

BRIG. Estareis muy cansada, señorita.
ADEL. Mucho. Quisiera que me dispusiérais un cuarto al instante.

MARC. Pronto, pronto!; preparad las dos habitaciones del primer piso.

(Las dos criadas llevan á los sirvientes del conde que van con las maletas, cajas, etc., á dejarlo todo en las habitaciones.— Vuelven á bajar.)

MARC. Querreis cenar, supongo?

ADEL. No; lo que quiero es descansar.

MARC. Pero este caballero...

COND. Tampoco.

MARC. (Esta gente no cena. ¡Qué mala costumbre)

ROBE. Dónde está vuestro carruaje, señor?

COND. A dos pasos de aquí: ha costado mucho trabajo traerle. Será preciso que le compongan...

ROBE. Podeis mandarlo á un pueblo que dista un cuarto de legua de la posada, y os lo pondrán corriente.

COND. Que lo lleven inmediatamente: (á sus criados, y parten.) ayudad vosotros y dad prisa á los obreros, porque quiero partir al amanecer.

BRIG. Cuando gustéis (después que han bajado las criadas y la han hablado al oído.) podeis subir á descansar.)

COND. Vamos, hija. (suben con las criadas.)

ESCENA V.

ROBERTO, MARCELO, BRIGIDA, MORBAC. (siempre observando en el fondo.)

MARC. Vamos, vamos á acostarnos, que tenemos que madrugar para despedir á los huéspedes, hacerles la cuenta y recibir la mosca.

BRIG. Lo que es mañana poco que hacer te darán.

MARC. Bastante lo siento: nunca se ha visto mi venta tan poco concurrida como de quince días á esta parte. Desde que anda por la Moravia ese maldito Morbac, no hay cristiano que se atreva á ponerse en camino. ¡Pero ya tiene alma el tal Morbac! ¡Si fuera solo temible en los caminos!... Pero el arrastrado tiene maña para introducirse en cualquier parte, y nadie está seguro de él.

ROBE. Toma tan bien sus medidas, que hace aparecer su gente cuando menos se espera; roba, mata, y desaparece como un relámpago.

BRIG. Dios mio! Me haceis temblar.

MARC. Eh, no temas. Ya se guardará de venir á mi casa. Hallaría la horma de su zapato.

MORB. (Pronto lo veremos.) (bajan las criadas.)

MARC. Vamos, que es tarde: encierra en mi cuarto toda la plata de la casa.

(Vánse las criadas y vuelven con un cesto, donde se supone debe estar la plata, lo dejan en el cuarto y parten.)

ROBE. ¿Dónde han puesto los barriles que contienen la dote de tu mujer?

MARC. Ahí, en mi bodega. (señalando á la bodega.)

ROBE. ¿Y estarán seguros?

MARC. Mejor que en ninguna parte. ¿Quién ha de pensar que entre toneles de vino, haya otros atestados de dinero?

ROBE. Creia que se entraba á la bodega por la cocina.
MARC. Esta otra puerta sirve para introducir las provisiones, y en los momentos de prisa para acelerar el servicio de la posada.

ROBE. Y las llaves?

MARC. En mi cuarto.

ROBE. Bien hecho.

MARC. Las doce ya: vamos á la cama.

ROBE. No apagas el farol?

MARC. Siempre lo dejo encendido por lo que pueda ocurrir.

ROBE. Vamos pues á dormir.

BRIG. Venid: os conduciremos á vuestro cuarto. (entran por la derecha y cierran por dentro.)

ESCENA VII.

MORBAC, los tres ladrones.

MORB. Salté por la ventana como visteis y me he introducido otra vez en el meson por las tapias. Estoy enterado de todo. Además del dote tenemos otra presa que hacer.

UN LA. ¿Cómo...

MORB. Ya se donde está la plata de la casa.

EL LA. Bueno!

MORB. Aun hay mas. Acaba de llegar un general con una muchacha como un sol. Arriba están: allí han subido las maletas, que segun su volumen y su peso, pienso que son dignas de nuestra atención.

EL LA. Las robaremos.

MORB. De eso trato. La niña es una perla, voto á brios! y merece muy bien el honor de ser vuestra capitana.

EL LA. Robémosla tambien.

MORB. Por supuesto. Qué mejor maleta? Somos treinta hombres entre todos, y en el meson hay poca gente: en el bosquecillo inmediato esperan nuestros compañeros: veré de introducirlos y... (llaman.) Quién vendrá tan tarde? (vuelven á llamar.)

MARC. Voy allá!

MORB. Sentís ruido de caballos? (cerca de la puerta del fondo.) ¿Si será algun destacamento que vendrá en nuestra persecucion? Entremos en nuestro cuarto; saldremos por la ventana y observaremos desde afuera. (llaman otra vez. Los ladrones entran en su cuarto. Marcelo sale á medio vestir con una linterna en la mano.)

ESCENA VIII.

MARCELO, luego ERNESTO, y LEOPOLDO.

MARC. Allá van! allá van! Qué prisa tienen! Quién es?

ERNE. Gente de paz. Somos amigos.

MARC. (Amigos! Si lo serán de la dote?)

ERNE. Abridnos pronto.

MARC. Yo no espero amigos á estas horas.

ERNE. Somos dos militares que venimos rendidos de fatiga.

MARC. (Militares!)

LEOP. Deseamos descansar. Se os pagará bien.

MARC. Yo he visto esas voces en otra parte. (abre.) Vamos; entrad.

ERNE. ¿Así recibis á vuestros apasionados, señor Marcelo? Yo crei que nos teniais toda la noche á la puerta.

MARC. Calla! Sois vosot.os! (¡Maldita sea su estampa! Esta gente es mi sombra.) Que no os hubieran hecho tortilla en el campanario) Cómo os habeis escapado?

LEOP. Silencio! no nos oiga algun viajero...
 MARC. Sí, por que con la zalagarda de esta mañana es capaz de haberse alborotado toda la provincia.
 ERNE. Carlos espera en la puerta grande con los caballos: hacedme el gusto de abrirle.
 MARC. Voy allá.
 LEOP. Ante todas cosas, dadnos un cuarto, por que estamos molidos.
 ERNE. Oh! este es bueno... (indicando la habitacion de Marcelo.)
 MARC. Alto ahí que ese es (corre á ponerse entre la puerta y Ernesto.) mi cuarto. No juguemos. Mi mujer está acostada...
 ERNE. Y qué importa?
 MARC. Canario! ¡Pues no faltaba otra cosa! (cierra con llave). Esperadme aquí. ¡Cuidado con la franqueza de los señores militares! (desaparece por la izquierda del fondo.)

ESCENA IX.

ERNESTO, LEOPOLDO.

ERNE. Al fin, ya nos hayamos á cinco leguas de Straunitz.
 LEOP. Si; Pero no será prudente deternos mucho tiempo.
 ERNE. Por qué?
 LEOP. Los tiros que nos dispararon mientras atravesábamos el foso son prueba de que nos vieron. Habrán avisado al mayor...
 ERNE. El mayor! ¡Buena quedaba él para tomar un partido!
 LEOP. La sorpresa, el temor de perder su empleo han podido disipar los vapores del vino.
 ERNE. Puede adivinar el camino que hemos tomado?
 LEOP. Los húsares que encontramos á una milla de la ciudadela han podido darle señas.
 ERNE. Bien, hombre: partiremos dentro de un par de horas.
 LEOP. Eso es lo mas acertado.

ESCENA X.

Dichos y MARCELO. (trae una maleta y tres pares de pistolas.)
 MARC. Aquí está vuestro equipaje.
 ERNE. Era inútil traerlo: pensamos deternos muy poco en vuestra casa.
 MARC. Hareis muy bien en largaros cuanto antes.
 LEOP. La respuesta es singular.
 MARC. Quereis que os hable claro? Quanto mas lejos de mí, mejor.
 ERNE. El tal Marcelo es obsequioso en extremo.
 MARC. A lo menos, soy franco.
 ERNE. ¿En qué hemos tenido la desgracia de desagradar al insigne posadero de la Media Luna?
 MARC. Me gusta la pregunta! ¿No os he visto yo en casa de mi suegro hacer carantoñas á Brigida?
 ERNE. Y no es mas que eso?
 MARC. Digo! Y no es bastante?
 LEOP. ¿Qué trae Carlos que viene tan espantado?

ESCENA XI.

Dichos y CARLOS.

CÁRL. Señores, señores, no estamos seguros en este meson.
 ERNE. Nos vienen siguiendo los húsares?
 CÁRL. Peor todavía.

LEOP. Explicate.

CÁRL. Estando en la cuadra he distinguido los pasos de muchos hombres que se han detenido cerca de una ventana que debe caer al camino real. Oyendo que hablaban entre ellos, he apagado la linterna de la cuadra; me he acercado con tiento á la ventana, y he oido muy claramente á uno de ellos decir á los otros: «aquí es donde Morbac...»

LEOP.

ERNE. } Morbac!

MARC. }

CÁRL. «Nos ha mandado esperar mientras él recorre los alrededores antes de penetrar en la ventana...»

MARC. Dios mio! Virgen de las Angustias!

CÁRL. «Para asegurarse él mismo de si podemos sin riesgo acometer nuestra empresa: no tardará en venir. En cuanto á los tres hombres que acaban de llegar...»

ERNE. Esto va con nosotros.

CÁRL. «Daremos cuenta de ellos si se resisten como de todos los demás que hay en la casa.»

MARC. Mi hora ha llegado.

CÁRL. «Pronto estarán los barriles á nuestra disposición.»

MARC. Adios! Ya han olfateado el dote.

CÁRL. «Y la muchacha en poder del capitán.»

MARC. Mi mujer tambien!

CÁRL. Entonces otros bultos, entre los cuales venia sin duda Morbac, se han reunido con los primeros, y á un seguidme pronunciado con voz sepulcral, se ha retirado toda la cuadrilla.

MARC. Callad!... No oís ruido?... Es el gato. (asustado.)

LEOP. Esto es muy serio, Ernesto!

MARC. Yo lo creo! El infame viene contra mi dote y mi mujer, segun parece.

ERNE. Y ahora, señor Marcelo? ¿Quereis que nos marchemos?

MARC. No, señor, no: quedáos por Dios: tened piedad de mí, de mis barriles, y de mi mujer.

ERNE. Bien; pero será menester batirnos: os lo aviso.

MARC. Batirnos!

ERNE. Sí.

MARC. Nos batiremos.

ERNE. Teneis valor?

MARC. Creo que sí.

ERNE. No perdamos tiempo: tomemos las armas, y empecemos por registrar las cuadras y el corral á ver si alguno ha entrado ó lo intenta. Siguenos, Carlos. (Toma cada uno un par de pistolas, y parten por el fondo.)

ESCENA XII.

MARCELO, solo.

MARC. Si, andad á la descubierta mientras yo... (llaman á la puerta de la derecha por dentro.) Una sombra veo... Si serán los ladrones? ¿Dónde me ocultaré?

ESCENA XIII.

MARCFLO, ROBERTO.

ROBE. Marcelo!

MARC. Misericordia, señor ladron!... Ah! Es mi suegro. Por qué no me avisábais? Me habeis dado un susto de todos los diablos.

ROBE. El ruido que he sentido me ha hecho levantarme. Qué hay de nuevo?...

MARC. Somos perdidos!
 ROBE. Explicate.
 MARC. Ese perro de Morbac...
 ROBE. Bien; y qué?
 MARC. Quiere robar mi mujer y su dote.
 ROBE. Cómo!
 MARC. Como lo estais oyendo. Pobre de mí! ¡Me voy á quedar viudo sin morirse mi mujer!
 ROBE. ¿Pero cómo has sabido... (*gran ruido y voces en el camino. Morbac asoma por la puerta número 2 y escucha.*)
 MARC. Ellos son!
 MAYO. Entrémos en el meson.
 MARC. Mejor será encerrarnos.
 MAYO. Que echen cuatro húsares pié á tierra...
 MARC. Húsares! (*mas recobrado.*)
 MAYO. Y los demas, firmes á caballo.
 MARC. Ah! Estos húsares han caido del cielo! ¡Qué fortuna! Abrámos corriendo. (*Morbac se cierra por dentro con cerrojo. Marcelo abre la puerta del fondo.*)

ESCENA XIV.

EL MAYOR, MARCELO, ROBERTO, ULRIC, húsares.

(*El mayor conserva un resto de embriaguez.*)

MARC. Tambien mi cuñado!—Bien venidos seais. Nos estábais haciendo muchísima falta.
 MAYO. Por qué?
 MARC. Morbac, ese terrible capitan de ladrones trata de hacernos una visita.
 ULRIC. Morbac!
 MAYO. Yo no vengo á buscar á Morbac: vengo en persecución de un preso que se ha fugado de Straunitz con un soldado.

ESCENA XV.

Dichos, ERNESTO, LEOPOLDO, CÁRLOS.

ERNE. No hemos visto á nadie. (*sin ver al mayor.*)
 ULRIC. (Aquí están!)
 MAYO. Calla! Aquí los tenemos.
 ERNE. El mayor!
 LEOP. Bien lo temia yo!
 ROBE. Vos aquí? (*á Ernesto y Leopoldo.*)
 MAYO. Yo soy, señor Ernesto: miradme bien.
 LEOP. Nos atraparón. (*á Ernesto.*)
 ERNE. No os esperaba yo por acá, señor mayor.
 MAYO. Yo lo creo, pero... Cómo! ¿Kleingorlofenbak, mi nuevo cocinero, os acompaña tambien?
 CARL. Debo advertiros, señor mayor, que yo no me llamo Kleingorlofenbak, sino Carlos, y que soy el asistente del señor Ernesto y vuestro humilde servidor.
 MAYO. ¿Con que los dos me la habeis pegado? Os acordareis de mí, señor Ernesto: os van á conducir de nuevo á Straunitz, y aunque seais hijo de mi general, yo os pondré, por vida de quien soy, donde no os escapeis, y me ahorreis la pena de correr detrás de vos. La partida de cientos que hemos jugado la tengo clavada en el corazon.
 ERNE. Qué me decis del capote?
 MAYO. Aun os estais mofando de mí? Vive Dios! Oh! ¡Aquí (*repara en Leopoldo.*) tenemos tambien al prusiano! Lo que es tú, poco que hacer me darás. Pronto te despacharemos.
 LEOP. Qué me sucederá?
 MAYO. Una friolera! Serás fusilado. (*Ernesto y Leo-*

poldo sueltan la carcajada.) ¿Qué significan esas carcajadas? ¿Será cosa de que todo el mundo se me ria en las barbas?
 ERNE. Fusilado! Ah, ah, ah.
 LEOP. Me ha hecho gracia la idea!
 MAYO. Oh! Con buen zorro has venido á pegar: no tendrás un rio aquí para salvarte.
 LEOP. Ya es tiempo de sacaros de vuestro error, comandante. Tan desertor prusiano soy yo...
 MAYO. Como desertor austriaco. No es eso?
 LEOP. Vos lo habeis dicho.
 MAYO. A otro perro con ese hueso. Tengo yo muchas camándulas, hijo mio.
 LEOP. ¿Quereis fusilar á Leopoldo de Freyberg, sobrino de vuestro general y capitan del regimiento de dragones de Cobourg?
 MAYO. Qué decis?
 LEOP. Me he fingido recluta y desertor por tener un libre acceso en vuestra ciudadela, verá mi primo Ernesto y ayudarle á fugarse.
 MAYO. Es posible?
 ERNE. Os ha dicho la pura verdad.
 MAYO. (Confuso estoy de verme burlado, despues de tantos inviernos, por unos mocosos.) ¿Teneis pacto con el diablo, malditos?
 ERNE. No, señor. Somos dos jóvenes atolondrados en grado heroico, pero sin otro delito que el de andar corriendo tras de la razon sin haber podido encontrarla todavía.
 MAYO. Si? Pues en Straunitz la encontrareis: yo os lo prometo. Lo siento mucho, pero es fuerza que me sigais.
 ERNE. Permittedme, señor mayor. Tenemos antes que prestar un servicio á estas buenas gentes, cuya casa está amenazada por el bandolero Morbac, y espero no os opondreis á una accion tan justa.
 MAYO. ¿Será alguna nueva invencion para escaparos?
 MARC. Ah, señor mandon! No os engañan. Ese asesinato de Morbac se las ha jurado á mis barriles.
 MAYO. Teneis barriles, eh?—Son de aguardiente?
 MARC. No, señor: de plata y oro.
 LEOP. Es menester obrar de concierto. Os juramos no escaparnos.
 MAYO. Me lo prometeis?
 ERNE. Os damos nuestra palabra de honor.
 MAYO. La acepto. Sois oficiales y os insultaria si dudase un momento de ella.
 ULRIC. (Bueno! Esto me salva.)
 MAYO. ¿Conque decis que esta venta está amenazada...
 CARL. Yo lo he oido todo de la boca misma de los ladrones, que esperaban á su capitan para introducirse aquí.
 MAYO. Dónde estaban?
 CARL. En el camino real hácia las cuadras de la venta.
 ERNE. Acabamos de asegurarnos de que no han penetrado todavía en la casa.
 MAYO. Sin duda me habrán sentido venir con mis húsares y habrán mudado de parecer. ¿Creeis que alguno de vuestros huéspedes pueda estar de inteligencia con esos bribones?
 MARC. El único que le ha dado mala espina á mi suegro es un marchante de ganado que habita en ese cuarto...
 MAYO. Es preciso despertarle y saber: primero, quién es; segundo, de dónde viene; y tercero, á dón-

ESCENA XVII.

de vá. (*Marcelo quiere abrir la puerta número 2.*)

MARC. Han cerrado por dentro. Sin duda tienen miedo á los ladrones.

MAYO. Llamad (*Llama quedito Marcelo.*) Mas fuerte. Teneis miedo de lastimaros? (*Llama Marcelo mas fuerte.*)

MORB. (*dentro.*) Quién llama?

MARC. Un señor comandante que quiere saber: uno, quién sois; dos, de dónde venís; y tres, á dónde vais.

MORB. (*dentro.*) Allá voy: dejadme vestir.

MAYO. Entretanto montad á caballo: reuníos á vuestros camaradas y patrullad por los alrededores. Arrestadme á todo bicho viviente: al que se resista sablazo y tente perro. Si ocurre algo aquí estaré: este es mi cuartel general.—Quédate tú, Ulric. (*vánse los húsares.*)

MARC. Bueno sería que se quedase aquí esos señores.

MAYO. Quitad allá, mesonero impertinente! ¿Quereis dar lecciones á un veterano destetado en un cuartel? No tengo más que doce hombres y no sobran si se encuentran con los ladrones.

MARC. Ya; pero mis barriles...

MAYO. Silencio! Dadnos una habitacion y un par de botellas de buen vino.

MARC. Voy á servirlos. (*vá por la luz y la pone en el cuarto número 1.º*)

ERNE. ¿Por qué casualidad habeis venido á buscar-nos por este camino?

MAYO. No habeis encontrado unos húsares?

LEOP. Sí, señor.

MAYO. Pues ellos son los que me han dicho...

MARC. (*sale.*) El cuarto está corriente, caballeros. Voy en busca de las llaves de la bodega y á traerlos el vino. (*entra en su cuarto.*)

ERNE. Venid á echar un trago con nosotros, señor Roberto.

ROBE. Me haceis mucho honor.—Tomaré primero mi escopeta por si acaso. (*entra en el cuarto de Marcelo y vuelve á salir con la escopeta.*)

MAYO. Mucho tarda este mercader de cuadrúpedos.—Eh, compadre! (*llamando fuerte á la puerta número 2.*) ¿Quereis que entre yo á ayudaros á vestir?

MORB. (*dentro.*) Voy allá.

MAYO. En el cuarto inmediato os espero. No deis lugar á que os llame otra vez.

MORB. (*dentro.*) Está bien.

MAYO. Entremos.

CARL. Vuelvo al instante. Voy á dar un vistazo á los caballos. (*entran todos en el cuarto número 1, excepto Carlos que se vá por el fondo.*)

ESCENA XVI.

MARCELO, BRÍGIDA.

(*Marcelo con un manojito de llaves y una luz.*)

BRÍG. Qué tienes? Me parece que estás asustado.

MARC. No, hija.—Por qué te has levantado?

BRÍG. El ruido no me dejaba dormir.

MARC. Pobrecita! Y recién casada!—Deja, que mañana nos hemos de acostar á las oraciones.—Anda con tu padre: en ese cuarto está con unos señores; pero... cuidado! Yo voy á la bodega por esta puerta por no rodear. (*Brigida entra en el cuarto núm. 1, y Marcelo en la bodega.*)

MORBAC (*que aparece en el momento en que Marcelo entra en la bodega, observa y llama.*) LADRONES, y luego CARLOS.

MORB. Venid, camaradas. (*A media voz.—Los ladrones vienen y se colocan al rededor de él.*) Los húsares, son doce, no mas, y ya sabeis que nos hemos batido con ventaja en otras ocasiones con furzas mucho mas numerosas. Aprovechemos la ocasion en que la tropa se ha alejado. En medio cuarto de hora podemos terminar la expedicion. Si vuelven, nos batiremos. Entretanto que algunos de vosotros os apoderais de la generalita y del oro de su padre, (*aparece Carlos en el fondo, ve á los ladrones; se detiene y escucha*) otros entraréis en ese cuarto donde está la plata de la posada, y los demás bajaréis á la bodega para robar los barriles: allí está Marcelo; le quitais la luz y puñalada en él. No hay que hacer uso de las armas de fuego: yo voy á presentarme al comandante, y á manifestarle uno de los pasaportes falsos de que siempre voy prevenido. Mientras tanto, obrad vosotros; pero sobre todo ninguno me oculte un florin.

UN LA. Ya sabes que no lo acostumbramos á hacer.

MORB. Así me gusta: yo no quiero rateros á mi lado.

ESCENA XVIII.

ERNESTO, LEOPOLDO, EL MAYOR, CARLOS, ROBERTO, ULRIC, MORBAC, y luego mozos de la posada.

Cuatro ladrones suben por la escalera: tres entran en la bodega en ocasion que Marcelo, cantando como quien disimula el miedo, vá á salir: asustado da un grito; deja caer la luz; se interna en la bodega y le siguen los ladrones; los demás foragidos entran en la habitacion de Marcelo. Se dirige Morbac al cuarto núm. 1 donde poco antes entró de puntillas Carlos; y le salen al encuentro el mayor, Ernesto, etc.

MAYO. Date al emperador.

MORB. Primero... (*echando mano á unas pistolas que lleva ocultas.*)ERNE. Muere, perro! (*disparándole un pistoletazo. Caen Morbac.*)

MAYO. Este ya cayó. ¿Donde están los demás?

CARL. Allí arriba... (*señalando los puntos donde entraron los ladrones.*)

ROBE. Arriba? Ah! ¿Que será del pobre general y de su hija?

ERNE. Qué general?

ROBE. El que descansó esta mañana (*á Carlos*) en mi parador.

ERNE. Qué decis? Mi padre!

LEOP. Adelfina!

ULRI. Mi general! (*suben los tres corriendo por la escalera.*)MAYO. Abrid esa puerta para que los (*á Roberto*) húsares puedan acudir á nuestro socorro. (*abre Roberto la puerta del fondo. Los ladrones que entraron en la bodega y cuarto de Marcelo salen gritando*)

UN LA. Capitan!

OTRO. Morbac!

OTRO. Perdidos somos! (*viendo á los húsares. Salen por el fondo los húsares, y por la izquierda los*)

criados del meson con hachones encendidos y armados con hoces, palos, etc.)

ROBE. A ellos, muchachos! (*á los criados.*)

MAYO. Rendios, canalla! (*los ladrones rinden las armas y los cercan los húsares y criados.*)

ULRI. Victoria! Victoria! (*bajando por la escalera precipitadamente.*) De los cuatro, dos quedan tendidos; y los otros dos han tenido á bien saltar por el balcon; que si no. ¡Voto á briós...

MAYO. Las armas á tierra! Ahora purgareis vuestras maldades. Muchachos, ojo alerta con esos bergantes! (*bajan detrás de Ulric, el conde, Ernesto y Leopoldo: este último trae en brazos á Adelfina.*)

COND. Tu valor, bizarro soldado, me ha salvado (*á Leopoldo.*) la vida... Qué veo? ¿No es Leopoldo? ¡Tú en ese traje!

ADEL. Leopoldo! (*volviendo en sí.*)

ERNE. Padre mio!

COND. Y tú tambien?—La sorpresa, el peligro de mi hija no me habian dado lugar...

MAYO. Mi general...

COND. Mayor!—¿Qué azar os ha traído á esta posada?

MAYO. El señor Ernesto...

MARC. (*sale.*) Victoria! Victoria!

ROBE. De dónde sales tú ahora?

MARC. Estaba en la bodega; al salir, ví venir hácia mi mas de doscientos ladrones: me volví adentro, y como Dios me ha dado á entender he salido á tientas por la otra puerta que dá á la cocina. Allí me he estado rogando á Dios por la felicidad de vuestras armas, y quitándome las telarañas para presentarme á estos señores con mas decencia. Pero, á todo esto, y mi pobre mujer?...

ROBE. Ahí dentro, muerta de miedo...

MARC. Ay Brígida de mi alma!... (*va por ella al cuarto núm. 1 y vuelve luego.*)

MAYO. Volviendo á vuestra pregunta, mi general, habeis de saber que el señor Ernesto se fastidiaba en mi ciudadela, y ha tenido habilidad para escaparse: le he seguido; y aquí nos hemos encontrado.

ERNE. Doy gracias al cielo de haberme conducido aquí, pues he tenido la dicha de defender vuestra vida y la de mi hermana.

COND. ¡Y que me haya salvado el mismo de quien estoy tan quejoso y á quien debo castigar!

MAYO. Mi general, ¿sereis tan duro...

COND. Recibid mi enhorabuena, mayor. Para guardar presos os pintais solo.

MAYO. Eran tres á pegármela, mi general.

ADEL. Padre mio, olvidadlo todo.

COND. Su fuga es un nuevo delito...

MAYO. Pero hablemos claro. Si no se hubiera escapado, qué sería de vos?

ADEL. ¿Negareis el perdon á nuestros libertadores?

MAYO. Eh, mi general! Sed mas indulgente. Todos hemos sido muchachos.—Lo que es yo, no me vuelvo á encargar de ellos, por que son capaces de cargar con mi ciudadela, antes que permanecer dos años en ella.

ERNE. Os prometemos ser los modelos de la juventud.

LEOP. No os arrepentiréis de perdonarnos.

MARC. (*Voy á interceder por ellos.*)

ADEL. Padre!

MAYO. Mi general!

ROB. y BRÍG. Señor!

TODOS. Perdon! ¡Perdonadlos!

MARC. Sí; perdonadlos. Los pobres muchachos...

COND. Bien: abrazadme. Todo lo olvido.

MARC. Bien decia yo que con una palabra que hablase, alcanzaria su perdon.

COND. Vendreis en mi compañía, y á mi vuelta á Viena haré revocar la orden de vuestro arresto. Leopoldo será esposo de Adelfina.

ADEL. Nuestro primer conato será el daros cada dia nuevas pruebas de nuestra ternura.

LEOP. Ulric, no quedará sin recompensa el servicio que nos has hecho.

ERNE. Señor mayor, cuando querais que volvamos á jugar á los cientos...

MAYO. Mil gracias: me doy por vencido. ¡No olvidaré yo á dos tirones la leccion que me habeis dado!

FIN.

ADVERTENCIA. Esta obra, y otras traducciones, mas ó menos libres, debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca Dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.—*El Editor.*

Imp. de F. Escamez, San Juan, núm. 52.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parie, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnias, t. 3.	2 8	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magna- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	5 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Magia, o. 4.	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	5 3	Percances de la vida, t. 4.	2 4	Un casamiento por poder, o. 4.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Paraguas y sombrillos, o. 4.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madonna, t. 4. y p.	4 9	Pobresa no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquistista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 9
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Una estocada, t. 2.	2 6
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	2 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tenerle compasión, t. 4.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 4.	3 5	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	5 5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2.	2 3	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Perder casarse! t. 1.	2 5	Un rival, t. 4.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Por amor perder un trono, o. 3.	5 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	3 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	2 3	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo, t. 4.	1 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 10
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Una romántica, o. 1.	2 3
-Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un Angel en las boarditas, t. 1.	1 3
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
-Dos emperatrices, t. 3.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Rabia de amor! t. 1.	3 3	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3a. y p.	5 7	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un insulto personal ó la dos co- bardes, o. 1.	2 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 5	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1 14	Rita la española, t. 4.	5 7	Un hombre de bien, t. 2.	8 6
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	2 3	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Una deuda sacada, t. 4.	1 4
Los falsificadores, t. 3.	5 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una preocupación, o. 4.	3 6
La feria de Ronda, o. 1.	2 8	-Toca azul, t. 4.	5 7	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 4	Un embustero y una boda, zarz. o. 2.	3 5
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	Los Trabucalres, o. 5.	6 15	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
-Favorita, t. 4.	5 10	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	La Vida por partida doble, t. 4.	5 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un cambio de parentesco, o. 4.	3 2
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	-Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Ser amada por sí mismo, t. 1.	1 3	Una sospecha, t. 1.	2 5
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Viva y la disunta, t. 1.	1 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Un hero del Avapies (parodia de un hombre de Estado), o. 4.	2 6
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Una cadena, t. 3.	2 8
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Trapisondas por bondad, t. 4.	3 5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 5.	3 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Ya no me caso, o. 4.	1 5
-Hermana del soldado, t. 3.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4		
-Hermana del carretero, t. 3.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5		
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Valentina Valentina, o. 4.	2 7		
La hija del regente, t. 3.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un buen marido! t. 4.	1 5		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 5.	3 11	Un cuarto con dos camas, t. 4.	1 5		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Juan Lanas, t. 1.	2 5		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Una Noche á lo intemperie, t. 4.	1 1		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Alonge Seglar, o. 5.	3 7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1 2		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Megani, t. 2.	2 6	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Avaro, t. 2.	2 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	3 6		
La ilusión ministerial, o. 3.	5 9	Misterios de bastadores, segunda parte, zarz. 1.	5 15				
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Mallorca cristiana, por don Jaci- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Jorobada, t. 4.	1 5	Maruja, t. 1.	2 4				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Limosna y el perdón, o. 1.	2 6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, t. 4.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 7				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11				
-Modista aiferez, t. 2.	3 6						
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PÉREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

